

90

LEY
DE
CONVENTOS

DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA CÁMARA DE REPRESENTANTES
POR EL DIPUTADO

DON FRANCISCO BAUZÁ

MONTEVIDEO

TIPOGRAFÍA Y ENCUADERNACIÓN DE A. BARREIRO Y RAMOS, CÁMARAS 8.º

1888

32.ª SESION EXTRAORDINARIA

(Noviembre 14 de 1887)

EL SEÑOR BAUZÁ—Suponia yo, señor Presidente, dada la entidad de esta cuestion, que se traerian al debate ideas, cuando ménos capaces, sinó de conmover nuestras creencias íntimas, á lo menos de atemperar la acritud con que generalmente mira cada hombre las manifestaciones destinadas á contrariar sus principios fundamentales. Suponia que esa escuela ultra-liberal, cuyos adeptos se jactan de abarcar en su mano la suma verdad de todas las cosas, tendria el arte de persuadirnos sobre la exactitud de ciertos puntos de vista desde los cuales parte para intentar la reivindicacion de unos derechos que nadie le ha usurpado, porque nunca los tuvo. Pero me he encontrado con que, apesar de los elójos que recíprocamente se han discernido unos á otros los señores Diputados defensores del proyecto de la Comision en minoria, no hay en sus argumentos ni en los del Informe que defienden, una sola razon que valga la pena de esponerse como razon de Estado, con lo cual, si los señores Di-

putados aludidos se han mostrado eximios para echar las bases de una sociedad de mútua admiracion cuyo desprendimiento les honra, no han tenido igual fortuna para alegar en favor de la tèsis controvertida ningun principio digno de ser presentado ante los ciudadanos que constituyen la Cámara de Representantes de la Nacion.

(*Apoiado*).

Se nos ha dicho que la vida del asceta no es de estos tiempos; que el Estado tiene derecho supremo sobre las asociaciones relijiosas. Se nos ha hablado sobre la necesidad de ponernos á la altura de las ideas modernas, cuyo programa repudia toda concesion á semejantes asociaciones; y sobre el supuesto de este doble postulado, se nos ha repetido toda la série de vacuidades que conocemos, y que han sido propagadas mucho tiempo hace por el mundo, con mejor acierto de lo que lo efectúan hoy nuestros colegas, sea esto dicho sin ofender á ninguno. Y de todo este haz de palabras ha resultado, que la cuestion altísima en litijio, viniese á colocarse al nivel común de las nimiedades vulgares, cuya pequeñez sofoca la inteliéncia y atribula el espíritu.

Se afirma que los votos relijiosos son una esclavitud, pero no se dá razon alguna que lo pruebe. ¿Qué es la esclavitud, señores? Es la privacion para el individuo, de toda accion voluntaria exterior. El esclavo vive sujeto á una ley que él no se ha dado, á una condicion que él no ha elegido. Luego pues, la esclavitud es todo lo contrario de la libertad, cuya espresion mas correcta puede definirse como la facultad de elegir entre dos motivos. ¿Están las personas relijiosas en esa condicion? ¿Acaso no han elegido ellas voluntariamente su estado, y no se han sometido motu proprio á la ley que las gobierna? ¿Acaso en el ejercicio mismo de sus votos carecen de la libertad

de eleccion, desde que no pueden obedecer, aun en las Ordenes mas rijidas, aquello que en su conciencia sea malo?

Y no solo ejercen el libre albedrio en los casos de conciencia, sinó que lo ejercen tambien en el gobierno doméstico de la comunidad. Las Ordenes religiosas, asi de hombres como de mujeres, elijen periodicamente sus superiores, y se reunen en capítulos y asambleas para tratar los negocios generales que conciernen á todos. ¿Es asi como proceden los esclavos? La respuesta á esta interrogacion, resuelve el caso. No hay tal esclavitud en la profesion religiosa: el fraile y la monja son pobres porque quieren serlo, obedecen porque quieren obedecer, son célibes porque deliberadamente han jurado permanecer asi. El mundo suele reirse de estas cosas, pero hay tambien gentes que se rien del mundo : díganlo sinó, Francisco de Borja y Teresa de Jesus.

Por cualquier lado que se ençare el asunto, resulta inadecuada, ó por mejor decir absurda, esa calificacion de esclavitud que se dá al estado religioso. De seguro que es una esclavitud bien singular aquella que permite al hombre imponer la razon á las pasiones, el desprécio á los goces del mundo, y el espiritu á la matéria. Mucho menos hacian los estóicos, y la escuela liberal les admira. ¿Y como es posible que esa escuela, acepte sin contradecirse lo ménos, y rechace y condene lo más? ¡ Oh eternos propagadores de la virtud ! ¿porque os asustais de encontrarla en vuestro camino, y no la tolerais siquiera escondida bajo la bóveda silenciosa del claustro?

No quisiera yo, señor Presidente, que las durisimas increpaciones que se han hecho á las Ordenes religiosas, fueran parte á turbar la serenidad de mi ánimo en este debate, que segun el sesgo que toma, nos conduce á tratar la mas fundamental de las cuestiones que se han

ajitado en el mundo,—la cuestion de la Iglesia y el Estado. Libre de preocupaciones mi espiritu, robusta mi fè, incontrastable mi sumision á la Iglésia, no hago acto de valor al defender las creencias que profeso, porque brotan espontáneamente de un corazon cristiano y de una conviccion sincera. Pero desearia si, que la misma grandeza de la cuestion propuesta, mantuviera la controversia en aquel terreno inabordable al personalismo ensoberbecido, cuyas iras no he provocado yó ni mis correligionários en este recinto, por ante las cuales no nos doblegaremos tampoco.

(*Apoyado*).

Es evidente, que el debate nos ha traído hasta el limite donde se tocan en sus jurisdicciones respectivas la Iglésia y el Estado, hasta el punto céntrico que en la balanza de los intereses humanos mantiene el equilibrio entre la potestad religiosa y la civil. ¿Es ó nó la Iglesia, una sociedad independiente y perfecta? ¿Puede el gobierno civil inmiscuirse en sus operaciones internas, legislar para oponerse á sus decisiones peculiares, hacerla, en fin, una dependéncia de sus caprichos? Se sabe que el Cristianismo no es otra cosa que la reaccion contra el bárbaro sistema pagano que hacia del gobernante laico un Sumo Pontífice al mismo tiempo, y de la Iglesia y el Estado la personificacion de una sola entidad. El despotismo todo, absolutamente todo, no reposa más que en esta fórmula: el Monarca-pontífice, el Presidente-pontífice

EL SEÑOR PIÑEIRO—Eso fué el Papa.

EL SEÑOR BAUZÁ—A su tiempo le contestaré al señor Diputado Piñeiro, porqué razon el Papa ha sido Rey y Papa, y dónde ha mandado como Rey y dónde ha mandado como Pontífice. Y si esta vez es necesáριο que reciba alguna leccion de história y de filosofia de la história, se las daré ambas gratuitamente al señor Diputado, para

que él y sus adeptos no se burlen del Parlamento de mi país, como se han burlado de los libros....

(Murmullos en la Cámara y aplausos en la barra).

Repito que la fórmula protectora del despotismo por esclencia, es la unificación de la Iglesia y el Estado bajo una jurisdicción única. De esa manera consiguen los déspotas el dominio completo del hombre, la adueñación del súbdito por el espíritu y el cuerpo. Cuando nuestro Señor Jesucristo vino al mundo, rompió con esa tiranía ominosa, proclamando la doctrina de dar al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios ; es decir, dar al Estado sus fueros y á la Iglesia sus atributos, colocar al hombre en las condiciones necesarias á su vida moral ante la responsabilidad de la conciencia respecto de sus deberes para con Dios, y colocarle así mismo en la plenitud de su libertad para cumplir sus deberes con respecto á la Pátria.....

(Murmullos en la Cámara).

Esta es la verdadera doctrina de la Iglesia y á la vez la doctrina republicana, mientras que la opuesta es la doctrina de los godos cismáticos, que el señor Diputado Piñeiro levanta sin considerar hasta donde fué ella nociva á la civilización cristiana de Europa.

Tenemos pues, señor Presidente, que á ningun hombre de razón, en pleno siglo xix, puede alegarse que sea justo y lejítimo que el Estado se inmiscuya en las cuestiones de la Iglesia, en aquellas cuestiones relativas al orden espiritual. Sabemos bien que en la cuestiones mixtas, donde el Estado y la Iglesia tienen participación comun, como el matrimonio, la enseñanza ó los bienes del clero, hay decisiones claras en los cánones y costumbres establecidas por la Santa Sede, que someten su solución al acuerdo de las dos potestades. Los concordatos no importan otra cosa que la sanción de esa doc-

trina, siendo ellos á su vez, no una novedad de estos tiempos como se ha dicho, sinó un precedente de derecho natural cuya filiacion arranca de aquel pacto primero que hizo Dios con el hombre cuando entregó el mundo á sus disputas.

Nuestra Constitucion admite y sanciona los concordatos, como un medio correcto para regular la relaciones con la Iglesia y como un aviso prudente á los deseos immoderados de los gobernantes civiles. Ahora bien: ¿no es eminentemente atentatorio, que contra el derecho natural, contra el canónico y contra la Constitucion escrita de una Nacion católica, venga ahora el Estado á erijirse en Pontifice y á dictar leyes sobre los monasterios?... ¿Donde está reconocido ese derecho?... ¿Lo está en las costumbres?... No señores, porque las administraciones que han perseguido en este país á las Ordenes religiosas, se han circunscrito á disolverlas ó espulsarlas, pero no á reformarlas.... ¿Lo está en la Constitucion? No señores, porque la Constitucion de la República establece de una manera victoriosa, de una manera triunfante, que el derecho de asociarse para adorar á Dios segun la conciencia de cada hombre es libérrimo, y sobre esa disposicion no hay alegato posible.

¡ Que nos vienen aquí, con que los frailes y las monjas al encerrarse en los conventos, van á ejercer una vida contemplativa é inútil á la sociedad....! Cuanto mejor seria que los que hablan de ese modo, imitasen los ruegos de esos pobres reclusos por sí y sus semejantes..... (*no se le oye*)..... Pero es corriente y escrito está en el libro de los libros, que muchos ven la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio.

Entre las cosas que me sorprenden en este debate, no es la menor de ellas, la esplosion de cierto deseo reproductivo, la insistencia sobre una necesidad de multipli-

cacion fisiológica, que se ha hecho sentir por algunos de los oradores preopinantes. Parece que estuvieramos en pleno paganismo, tanta es el ánsia de ver reproducida la especie. El monasterio, se ha dicho, secuestra una porcion de seres humanos á la vida, quita á la sociedad muchos padres y madres de familia posibles, atenta contra las fuentes de la actividad material, conspira contra la riqueza pública, viola la ley de Dios que manda á los hombres crecer y multiplicarse y aun repletar la tierra. Permitidme que conteste á estas razones del diablo predicador, con un hecho perentorio. Segun los cálculos de los mejores estadíógrafos, la especie humana, apesar de los conventos, ha crecido y se ha multiplicado hasta repletar la tierra. Si resucitasen los que han muerto, apenas cabriamos en el mundo parados en filas de á cinco, uno sobre otro todos los hombres. Sumad ahora los que somos en la actualidad, unos 1500 millones, y si apesar de que no repletamos la tierra, hay hambre y miseria entre los pueblos ¿qué seria del ser humano entregado á la plenitud de su libertad reproductiva?

Niego, por otra parte, que las casas religiosas sean meros locales de holganza. Los cartujos y los benedictinos, son respectivamente el prototipo del trabajo material é intelectual. Los jesuitas y los salesianos se desviven en la enseñanza y en la actividad continua. Los franciscanos y dominicos, padres de dos grandes filósofos, aquellos de San Buenaventura el eslabon entre la filosofía moderna y Platon al decir de Gioberti, estos de Santo Tomás, el eslabon entre la filosofía moderna y Aristóteles, son célebres por su predicacion y sus misiones. Las hermanas de caridad, las religiosas del Buen Pastor, y cien otras Ordenes que en este instante no me vienen á la memoria, son ejemplo y gloria de la humanidad. Mas útil que la reproduccion brutal de la especie,

es esta reproduccion de los elementos intelectuales y morales que la mejoran, idealizando sus miras, ennobleciendo sus ambiciones, domando sus instintos desordenados.

Pueden pues, dar de mano á sus escrupulosos sobresaltos, los señores Diputados que creian ver un ataque á la ley de Dios en la existencia de los monasterios, pues aparte de que todas las leyes de Dios se cumplen siempre, quieran ó nó los hombres, en el caso actual no hay violacion alguna. Porque fuera de que los hombres no hemos venido al mundo para reproducirnos como las bestias que encuentran el pasto en el suelo y la intemperie por techumbre, es tambien un precepto de las leyes de Dios, que el abandono de las fruiciones del mundo acusa un estado perfecto del alma. Tal vez, y sin tal vez, el foco que irradia de esos centros que se llaman monasterios, alumbra de tal modo las deformidades humanas, que muchos quieren matar su luz, para proseguir el camino á oscuras.

El celibato católico, es decir, el celibato del clero católico,—que es aquí todo el caballo de batalla—constituye el principio que ha salvado á la humanidad de recaer en las locuras del paganismo. Bajo los paganos, el sacerdocio no podia ejercerse sin ser el hombre casado, sin estar unido á una mujer, y de ahí resultó que trasformandose el estado sacerdotal de ministerio en profesion, sucedieran los hijos á los padres en la incumbencia religiosa, y se formaran las castas sagradas que tenian la primacia aulica del gobierno visible y el mando efectivo en las intrigas palaciegas. Invadida la Europa por esas influencias, tuvo tambien sus castas perfeccionadas, que dieron Pontífices de la talla de César y Domiciano, y sancionaron la subordinacion de la conciencia á la autoridad civil. Todo esto desapareció con el celibato eclesiás-

tico del catolicismo, y no soy yo quien lo digo, sinó que es un escritor protestante muy conocido, es Guizot, quien ha levantado el celibato eclesiástico como una de las mas grandes conquistas de la humanidad, como uno de los mas grandes servicios que la Iglésia ha prestado á la civilizacion, librandola de corromperse en el estagnamiento embrutecedor y egoista de las castas sacerdotales, como se corrompieron Pérsia, Egipto y Roma imperial.

Figuraos lo que habria sido una creacion tan colosal como la Iglésia católica, gobernandose por castas sacerdotales. En primer lugar, habria muerto en ella el espíritu de prudéncia que se acomoda á los lugares y los tiempos para la designacion de las personas en quienes ha de residir la autoridad, pues no habiendo eleccion, no hubiera sido posible designar préviamente á los Pontífices y Obispos, sinó que habrian ocupado fatalmente aquellos y éstos, por razon de nacimiento, los puestos á que les condujera su estirpe. En segundo lugar, todas las fuerzas vivas de cada siglo, se habrian esterilizado, comprimiendose para amoldarse dentro de las exigencias tradicionales y mundanas de una casta, enorgullecida por su filiacion secular, ambiciosa por su condicion superior. Si la Iglesia católica hubiera permitido eso que piden los pseudos-liberales á quienes acabamos de oir, si hubiese consentido el matrimonio del clero, habria sancionado su propia degradacion, tolerando que los Papas tuvieran por sucesores á sus hijos y los Obispos los tuvieran igualmente, con lo cual habriamos presenciado un escándalo análogo al que se dá en Inglaterra donde el soberano civil, casado y con hijos es jefe de la Iglésia protestante, y donde Obispos protestantes con 13 ó 14 hijos reparten entre ellos los curatos de su diócesis.

(Murmillos é interrupciones en la Cámara).

UN SEÑOR REPRESENTANTE—Y son cristianos.....

EL SEÑOR BAUZÁ—Son cristianos ¿quien lo duda? Pero asi como el cristianismo es la última evolucion del judaismo, el catolicismo es la perfeccion del cristianismo, y por eso es que nosotros no tenemos ni Pontífices ni Obispos casados.

(Murmillos é interrupciones en la Cámara).

Afirmo en conclusion—y esto es lo que queria deciros —que el celibato religioso es un progreso de la humanidad, y que no hay nada mas sábio, ni hay prescripcion mas heroica que la que ha tomado la Iglèsia en ese sentido, al aconsejarlo y sancionarlo. La Iglèsia, es cierto, que en sus primitivos tiempos lo estableció mas bien en carácter de consejo que como un precepto. Hoy mismo no es un dogma sinó una ley de disciplina, puesto que todavia una parte del clero de Oriente permanece siguiendo la costumbre de casarse ; pero poco á poco la doctrina celibatária ha obtenido la sancion universal, desde que se ha palpado cual era su fin y los bienes provenientes de él. Con el celibato del clero, no solo ha evitado la Iglèsia los peligros de las castas sacerdotales, no solamente nos ha dado un clero secular abnegado, piadoso y sábio, sinó que nos ha dado las Ordenes religiosas, que algunos de los señores Diputados á pretexto de adherirse á las ideas modernas, están combatiendo ahora.

Si hay, señor Presidente, un trozo de tierra en el mundo que les deba favores especialísimos á las Ordenes religiosas, es el continente americano. Cuando los españoles vinieron á descubrir y conquistar la América, traian consigo — como era natural — hombres arrojadísimos, marinos de singular génio y aventureros que no teniendo mas ley que su espada entraban á la conquista como se entra á todas las grandes conquistas, con el designio

de vencer ó morir: y junto con esas gentes toscas y rudas (escepcion hecha de algunos de los hombres que las capitaneaban) venian los capellanes, venian los frailes destinados á fundar instituciones religiosas ; y esos pobres frailes y esos capellanes á quienes hoy se desconocen sus servicios y á quienes se mira con tanto desden, fueron en primer lugar los que prohibieron á los conquistadores que tratasen como esclavos á los indijenas,— los que conservaron esos indijenas en reducciones, los que les enseñaron la lengua española y la Religión Católica, los que formaron en sus propias lenguas bárbaras gramáticas y diccionarios para enriquecer la filolojía europea y formar la americana, los que introdujeron las artes y las industrias, el libro y la imprenta, los que nos dieron, en suma, toda la civilizacion cristiana y científica que no podian traer los conquistadores, de suyo semi-bárbaros, y que traian sin embargo á su sombra los pobres misioneros y los pobres capellanes con sus conocimientos adquiridos por ministerio de la relijion que profesaban.

Me parece que esos son servicios de tal entidad que no hay ninguna asociacion civil ó política, militar ó científica que pueda jactarse de prestarlos hoy, ni mucho menos haberlos prestado tres siglos hace.

Bien, pues ; junto con esta clase de instituciones que traian los individuos de estado religioso, vinieron las instituciones de mujeres,— las monjas, las protectoras de los pobres, y en nuestros tiempos las hermanas de Caridad, todas esas gentes á quienes se llama holgazanes por otras gentes que no conocen sus estatutos y que nunca se han dado la pena de procurar estudiarlos para saber lo que hacen esas tituladas holgazanas.

Es universalmente conocido que todos los conventos de mujeres, como los de hombres, se dedican desde

luego á enseñar, sea moral, trabajo ó letras. El beneficio pues, de la cultura intelectual de los pueblos es lo primero que nace de las instituciones de ese género; y luego, el beneficio de ciertos trabajos industriales para los cuales se necesita una gran paciencia, una gran dosis de abnegacion, se necesita separarse completamente del mundo para dedicarse especialmente á ellos.

Si pues, las instituciones ultrajadas por algunos de los señores Diputados en este recinto, son instituciones del género que acabo de espresar, y las cuales traen la cultura moral é intelectual, difundiendo los beneficios de la instruccion por todas partes,—¿es posible que á sus miembros se les trate de holgazanes inútiles para la humanidad y de brazos secuestrados al trabajo?...

¿Quien sustituye á las hermanas de Caridad en el cuidado de los enfermos, ya sea de los heridos en los campos de batalla, ó de los atacados de contájo ó de fiebres perniciosas en los hospitales?... ¿Quién sustituye á los sacerdotes, en las múltiples atenciones que llenan,—ya sea en los cuidados que tienen para con los desgraciados de esta vida, ya sea en la caridad con que tratan á todos, lo mismo al blasfemo que al cristiano ejemplar en sus últimos momentos, lo mismo al bueno que al malo cuando van á afrontar el contájo y la muerte en las épocas de epidéma, segun ha sucedido aquí en Montevideo y en otras ciudades de la República?... ¿Por ventura no son esos hechos visibles, tangibles para la humanidad entera?... Yo no estoy argumentando con razones inventadas: estoy argumentando con hechos que se pueden comprobar.

Pues que: no estamos nosotros mismos insultando nuestras tradiciones (digo—los que las conozcan y estén impulsados por la sangre; porque hay muchas gentes que sin tener vínculos de ninguna especie hablan de tra-

diciones nacionales) no estamos nosotros mismos insultando nuestras propias tradiciones al hablar tan indignamente de las Ordenes religiosas?... ¿Quienes sinó los franciscanos fueron los que más actuaron por la independencia nacional, señor Presidente, no solo en el glorioso pronunciamiento que hizo el año 8 la ciudad de Montevideo y al cual dieron nervio dos ó tres frailes del convento de San Francisco,—sinó en la revolucion de Artigas, secundada por los franciscanos que figuraban en el ejército, y entre ellos una entidad respetable, como era Monseñor Lamas—entonces soldado y capellan de la revolucion, y confesor mas tarde del General Carrera?... ¿No son tambien los clérigos seculares los que han hecho un papel importantísimo en nuestra historia?...

¿Quien era el Presidente de la Asamblea de la Florida que proclamó nuestra independencia del Brasil, sinó el presbítero Larrobla?... ¿Quien fué el primero de nuestros dramaturgos, sinó el Padre Martinez, capellan mas tarde del célebre Rejimiento 9.º que se batió en el Alto Perú por la independencia americana? ¿Quien fué el primero de nuestros sábios sinó Larrañaga? ¿Quienes figuraron entre los hombres de primera fila que tuvo nuestra Asamblea Constituyente, compuesta de tantos ciudadanos ilustres, sinó sacerdotes hijos del país, conciudadanos nuestros, en los cuales la Nacion por cierto no se consideraba deshonrada por que llevasen hábito talar?

Solamente ahora se nos viene por vários señores con esas ideas importadas, que les coloca á ellos, sin duda, á la altura del último figurin, pero que nos perjudica á nosotros, que con todos nuestros defectos no queremos ser gobernados á nombre de una libertad que es la libertad del vicio, porque la libertad contra las instituciones moralizadoras, la libertad contra los que predicán la caridad, es la negacion de toda libertad. Por mi par-

te, no puedo ascender, ni como ciudadano ni como hombre de fé, á que semejantes ideas triunfen en mi país: porque si he visto los resultados positivos de las ideas católicas en el curso de la vida nacional, no quiero esponerme á ver los resultados negativos de esas otras ideas, una vez que la moral y la virtud se hayan hecho estropajo de cualquiera, una vez que la falta de sentido religioso venga á legitimar las tiranías, como ya ha sucedido y lo hemos visto.

Pero hay sobre todo esto un argumento capital; y es la Constitucion en si misma. La Constitucion uruguaya es católica; establece que la Religion del Estado es la Católica, que el Presidente de la República es el Patrono de la Iglésia, que las cuestiones entre la Iglésia y el Estado se ventilen por concordatos; en suma, ha hecho parte integral de nuestro mecanismo político á la Iglésia católica. ¿Y con qué derecho venimos nosotros á querer imponernos sobre la prescripcion constitucional, á declarar que el Presidente de la República es Pontífice y que nosotros somos Obispos para actuar en cuestiones que no entendemos?... ¿Es tanto el apuro de legislar sobre los conventos?... Pues señor: hagamos concordatos con el Sumo Pontífice, fijemos un número de conventos,—sean dos, sean tres ó sea ninguno (acceptaremos la resolucion que de esos concordatos emane),—pero no desnaturalicemos la cuestion hasta el punto de darle al Presidente de la República la facultad de hacer eso por sí; y mucho menos tratándose de un pueblo católico, que quiere ser católico, y que es católico, por mucho que se urda en contráριο.

El señor Piñeiro, replicando al señor Diputado Villagran sobre una definicion suya, decia ahora poco, que este último interpretaba mal la doctrina, cuando hablaba del Estado y le atribuia la autoridad, puesto que el

Estado son todos los ciudadanos. No alcanzo yo el fin de la obgecion del señor Piñeiro, ni creo que el señor Villagran haya dicho nada parecido á la involucracion en que pretende hacérsele caer. Es sabido que la palabra Estado se aplica indistintamente al conjunto de los poderes públicos y á la colectividad que constituye una Nacion independiente. El señor Villagran ha aplicado la palabra, sin duda, en su primera acepcion, cuando ha dicho que la mision del Estado es garantizar el derecho de todos....

EL SEÑOR VILLAGRAN—Apoyado.

EL SEÑOR BAUZÁ—¿Como quiere el señor Diputado Piñeiro tomar este argumento? Bajo cualquier concepto que quiera tomarlo, yo recojo su proposicion y se la vuelvo en contra. ¿Admite que el Estado es el conjunto de los poderes públicos? Pues bien, no siendo la mision del Estado transformar sinó dirigir á los hombres, no siendo de su incumbencia perturbar sinó garantizar sus derechos inalienables, es evidente que le está prohibido atentar á sus creencias. ¿Entiende el señor Piñeiro, que el Estado somos todos los ciudadanos? Tanto mejor, pues entonces, todo conjunto de hombres supone un conjunto de ideas y otro conjunto paralelo de derechos adquiridos, y como el limite del derecho de cada uno se establece allí donde empieza el derecho de tercero, es tambien evidente que nuestra accion no puede salvar ese limite para imponerse á los demás. Si la autoridad representa al Estado, no veo porqué no ha de garantizar los derechos de todos, y si el Estado somos todos nosotros, no veo porqué recíprocamente no hemos de respetarnos en nuestros derechos.

Me apercibo que la obgecion, apenas la voy tanteando, responde al fin propiciatório de la teoria de un Estado ateo. La escuela liberal se horroriza ante la idea de

que el Estado pueda tener religion, y por eso es que se cierne entre las nubes de una metafísica de falsos quilates para buscar definiciones en que entra y no entra la cosa definida. Pero haciendo á un lado términos, yo digo, que sea el Estado un conjunto de poderes ó un conjunto de multitudes, siempre se tratará de una porcion de hombres, naturalmente religiosos y sociables, no obstante el punto de vista del cual aprécien las cuestiones fundamentales. Ahora bien, concretando el caso á nosotros, si la autoridad es la que representa al Estado en cuanto se refiere á los derechos de la colectividad, y si el Estado son todos los ciudadanos ¿por qué razon no ha de representar tambien el poder público las ideas religiosas de la sociedad, sobre las cuales está calcada la Constitucion misma ?

EL SEÑOR PIÑEIRO—En cuanto al dogma.

EL SEÑOR BAUZÁ—¿En cuanto al dogma, dice el señor Diputado ? He de observarle que circunscribe demasiado la cuestion, por prurito de restringirla. La Constitucion de la República ha aceptado la Religion católica tal cuales, no solo en cuanto al dogma, sinò en cuanto á los cánones y la disciplina, pues de otra manera no habria sancionado la vijencia de una religion positiva. El Poder constituyente no se reservó sobre este tópicó atribucion alguna, porque ó habria caído en el cisma, ó habria vuelto á la locura pagana del mandatário-pontífice. En Rusia y Turquía donde el Czar y el Sultan son pontífices, hubiera sido tolerable la cosa, pero entre nosotros, bien sabian los Constituyentes que la Religion católica tiene su gefe, sus gerarquias y sus leyes, y que actúa dentro de la jurisdiccion propia de una sociedad independiente.

EL SEÑOR PIÑEIRO—¿Y el pase de Bulas?

EL SEÑOR BAUZÁ—Tampoco está en lo cierto el señor

Diputado, si alega ese precepto contitucional como una intromision de los Contituyentes en los negócios de la Iglésia y sus leyes. Por mas fatigoso que me sea estar dando cátedra en la Cámara, le esplicaré á mi interruptor la filosofia del artículo que cita. El Estado, por intermedio de su gefe, ó sea el Presidente de la República que tiene su representacion exterior, está facultado á presentar al Pontifice una terna para la provision de Obispos, y de esa terna elije el Papa aquel que sea de su superior agrado, y le inviste. Es claro que puede acontecer un conflicto de opiniones en el cual, las bulas que invisten á ese Obispo tengan ó no los recaudos necesarios, ya para garantir preceptos establecidos en concordatos anteriores, ya por cualquier otro motivo legal admisible, y de ahí que se tramiten en la Alta Corte de Justicia, la cual aconseja su aceptacion inmediata, ó las acota con las observaciones del caso. Como se vé pues, esto no tiene nada que ver con lo que yo estoy diciendo sobre que el Presidente no es Papa y no puede gobernar la Iglésia.

El Presidente, como todos los católicos y como todos los gefes de Estados católicos, es hijo de la Iglésia, está bajo la potestad espiritual de la Iglesia.....

EL SEÑOR PIÑEIRO — (*Murmura una obgecion que no se le oye*).

EL SEÑOR BAUZÁ — Ahora, como ciudadano, como gefe del Estado, manda en el órden civil y hace lo que la Ley le prescribe. Y no crea el señor Diputado Piñeiro que sea tan desdoroso ser hijo de la Iglésia y vivir bajo su potestad espiritual, pues eso han sido Carlomagno y Cárlos V, Shakespeare y Montecuculli, lo son en nuestro siglo, Secci, Pasteur..... y en suma, para decirlo todo, lo es el Papa mismo. Nadie que tenga corazon recto, nadie que tenga conviccion firme para aceptar una

causa, se desdeña de estar bajo el dominio espiritual de la Iglesia, bajo un dominio que no le impide otra cosa sinó hacer el mal.....

EL SEÑOR PIÑEIRO — Y que no se traduzca al exterior, porque esto corresponde al Estado.

EL SEÑOR BAUZÁ—Demasiado lo sé, que la punición de los delitos corresponde al Estado, y por eso es mas admirable todavia el dominio que ejerce la Iglesia sobre el mundo, dominio completamente espiritual, que se obra por el consejo y la caridad. Pero volviendo á la cuestion, de la cual me separan amablemente mis interruptores á cada instante, voy á entrar de lleno al análisis del Informe de la Comision en minoria, ya que ésta ha tenido á bien hacer el del nuestro por escrito, produciendo así, como muy acertadamente lo ha dicho el señor Diputado Ximenez, un caso nuevo en la Cámara, el caso de un alegato de bien probado, que se estilará sin duda en los tribunales, pero que aquí es inadecuado por no decir porbrismo recurso de defensa.

La Comision en minoria empieza declarando en su Informe, que la abrogacion de la Ley de Conventos vendria á herir la susceptibilidad de la causa liberal, puesto que tal Ley es el mas hermoso de los lauros que esa causa ha conquistado entre nosotros. ¡Muy pobre debe ser la causa liberal, señor Presidente, cuando no puede ganar lauros hermosos sinó expulsando á las Hermanas del Buen Pastor, y amenazando clausurar las instituciones similares!..... Lauros hermosos se ganan, Señor, en los campos de batalla, en la ciencia y en las artes; pero no se ganan, á lo menos entre gente honrada, luchando contra pobres mujeres é indefensos reclusos.

Partiendo de un punto de apreciacion tan contráριο al critério universal, la Comision entra en el mas extraño terreno que pueda darse. Fulmina la clausura de los

seres humanos que viven en los conventos, y fulmina las leyes que desheredan á los hijos sacrílegos. Es decir, que nos encontramos aquí con dos corrientes de opinion: una, que anatematiza los conventos por ser focos de inmoralidad y holgazaneria, y otra que los condena por ser focos de moralidad y de trabajo. Por lo que se vé, la escuela liberal quedaria satisfecha y en paz, si concedieramos que el perjúrio tuviera carta de naturaleza en este caso, permitiendo que los que han jurado obediencia, castidad y pobreza, se alzasen contra sus propios votos escandalizando á la sociedad. ¡Valientes apóstoles liberales, cuya última conclusion es siempre la misma, apesar de las disidencias de detalle!

Seame permitido, mientras saboreo las delicias de este descubrimiento esquisito, rectificar un error en que ha caido el señor Diputado Otero, afirmando al comenzar la sesion, que los informes de las Comisiones no se discuten, y que solo por no mostrarse huraño al debate entraba á la discusion iniciada sobre esa matéria. Ha dicho más, el señor Diputado : ha dicho que la H. Cámara tiene hechas declaraciones especiales sobre este punto, estableciendo la prohibicion.

Niego, señor Presidente : — los informes no se sancionan ; pero los informes se discuten.....

(Apoyados.)

.... Los informes son la esplicacion filosófica en que estriba la resolucion final que se sanciona. Nadie podria saber por qué razon el señor Diputado Otero ha estado en contra de la resolucion de la mayoria en el seno de la Comision, si no se hubiera leído su informe: habria sido deplorable que el señor Diputado y sus compañeros nos hubieran dado por respuesta la callada, ó la razon del *porque nó*, para alzarse en discordancia en un asunto confiado á su asesoramiento especial. La H. Cámara,

como una corporacion parlamentaria, procede a mayoria de razon, previo debate ilustrativo de las cuestiones en litijio; y desempeñando sus Comisiones especiales el cargo de asesoras, todas las ideas que ellas emitan sobre un punto dado, constituyen elemento imprescindible de discusion. Estamos, pues, dentro de un procedimiento correctisimo cuando discutimos los informes de las Comisiones, porque de ese modo discutimos los fundamentos de la ley que vamos á aceptar ó rechazar.

A raiz de la doctrina enunciada y combatida, me encuentro con esta absoluta de la Comision en minoria, que corre parejas con lo desapoderado del argumento anterior. Dice la Comision en minoria, «que la Constitucion de la República de ningun modo admite y sanciona los votos relijiosos, y que nosotros hemos caido en el mas craso de los errores al afirmar lo contráριο, pues si la Constitucion admitiera esos votos, admitiria la esclavatura.» Y yo digo, replicando estas razones, señor Presidente;—la Constitucion sanciona los votos relijiosos de una manera taxativa, pues la Constitucion jamás deja entender las cosas sinó que las esplica de un modo formal. Al abolir la esclavatura, ha dicho la Constitucion: en el territorio del Estado, nadie nacerá ya esclavo. Al abolir las distinciones nobiliárias, ha dicho la Constitucion: se prohíbe la fundacion de mayorazgos y vinculaciones, y la dacion de titulos de nobleza. Si la Constitucion hubiera querido desautorizar los votos relijiosos y extinguir los conventos, habria dicho: en la República no se fundarán conventos.

Mientras tanto, ha sucedido todo lo contráριο respecto á este último punto. Desde luego, la Constitucion ha declarado Relijion del Estado á la Católica, Patrono de la Iglésia al Presidente, y regla de vida para las buenas relaciones entre la Iglésia y el Estado al concordato. En

seguida, ha reconocido los votos religiosos, sancionando que no pueden ser diputados y senadores los individuos del clero regular. ¿Puede darse una sancion mas positiva que esta? La nominacion de los individuos religiosos y su exclusion del Cuerpo lejislativo ¿no supone su existencia consentida y respetada? Se comprende sin esfuerzo, que los regulares son excluidos de la lejislatura : 1.º porque han hecho voto de obediencia, que les liga á otra autoridad que no es la civil ; 2.º porque han hecho voto de pobreza que les inhibe de tener el capital ó renta equivalente, determinados en la Constitucion; y 3.º por que estas dos condiciones dejan en suspenso el ejercicio de su ciudadanía.

(*Apoyados.*)

Todavia hay más. Si de la Constitucion pasamos á los Códigos, que por razon de su entronque y permanencia, son los instrumentos inmediatamente sucedáneos á la Carta fundamental, las órdenes monásticas y los votos religiosos tienen una sancion perentoria. El Código civil, declara personas jurídicas á la Iglésia y á todas las asociaciones reconocidas por el Estado, y deshereda en absoluto á los hijos sacrílegos. ¿No es esto reconocer la existencia legal de los conventos y la eficacia del voto de castidad prestado en ellos? Pero la Comision en minoria hace oidos de mercader á estos reparos, y se solaza en la suposicion de que los Constituyentes hayan consentido estas cosas en medio de un atolondramiento imposible. ¿Mas donde está la prueba? Existen impresos y son conocidos de todo el mundo los debates de los Constituyentes, donde hombres como Santiago Vazquez, Costa, los dos Barreiro y Gadea, trataron á fondo la cuestion religiosa. ¿Cree la Comision que esos próceres iban á dejarse engañar por buenas palabras, ó eran tan ignorantes que no tuvieran idea de la mas funda-

mental de las cuestiones? Si lo cree, buena prò le haga, porque al fin y al cabo hay creencias que definen la posicion de sus defensores.

Tan desacertada como en sus apreciaciones respecto del pasado, anda la Comision al definir el estado de la opinion pública con motivo de la Ley que se intenta derogar. Persiguiendo siempre aquella idea, de que la expulsion de las monjas del Buen Pastor y la persecucion á las casas relijiosas, son el mas preciado lauro de la causa liberal, nos increpa diciendo : « ¡ pedir la abrogacion de estas leyes, cuando ya están aclimatadas entre nosotros ; cuando nadie se opone á ellas !.... » ; Aclimatadas !.... Señor Presidente, mañana viene el cólera y se aclimata entre nosotros ; se hace endémico y nosotros nos aclimatamos á él. Nadie afirmaria sinembargo, que el cólera nos fuera simpático. Lo mismo sucede con la Ley de conventos. Rije, porque la han impuesto, porque descaradamente la sostiene una minoria audaz y facciosa, en su mayor parte estrangera y en su casi totalidad descreida ; pero no se ha sometido el país á ella sin protesta. Diganlo, la protesta viva de millares de señoras y ciudadanos que llevaron en triunfo á las monjas del Buen Pastor hasta el embarcadero de los muelles ; diganlo, los centenares de ciudadanos, que en cada convento, en cada casa relijiosa protestaron por escrito, delante de la autoridad, en la célebre visita policial domiciliária ; diganlo, las manifestaciones de malestar social provinientes de esa persecucion que fueron á repercutir hasta los campamentos militares ; diganlo, por último, ese dejo supremo, esa antipatia profunda con que el país mira á los incitadores de la persecucion relijiosa....

(Murmillos en la Cámara).

(Una voz en la barra: « ¡ Muy bien ! »)

He de volver otra vez sobre el manoseado argumento

de la esclavatura de las votos monásticos, porque la Comisión en minoría hace de él su argumento de parada. Lo repite en todos los tonos, lo da vueltas, lo dora, lo pule, se enternece llorando por los que soportan la clausura conventual, se indigna en seguida, echa á vuelo las campanas de la iglesia de la diosa razón, y si no evoca las sombras de Bruto y Scévola, es porque el ditirambo clásico ha caído sin duda en desuso.

Señor: veamos como puede un hombre llegar á la profesión religiosa. En primer lugar debe tener la libertad absoluta y consciente para hacerlo; y nadie por el prurito de dar gusto á los amigos ó de hacerse oijinal en la sociedad, entra á una casa cuya puerta se cierra tras de él, y permanece allí toda su vida encerrado. Por consiguiente, hay convencimiento íntimo por parte del individuo, al dar ese paso, y debe estar persuadido de que tiene vocación para entrar en el convento. Luego; es necesario, si su edad lo conserva bajo la tutela paterna ó materna, es necesario el consentimiento espreso de sus padres, el permiso de ellos; permiso que se tramita segun el Derecho Canónico, ante el Obispado, y el Obispado consiente luego que esos trámites están llenos.... Claro está que si es mayor de edad no hay necesidad de esos trámites.

Ahora bien;—¿que esclavo es ese que hace con perfecta buena fé, con conocimiento absoluto de causa, la abdicación de ciertos derechos que le son inherentes como individuo en la vida civil? ¿Por que razón se ha de decir ó se ha de titular esclavitud el que mañana, si yo tuviera afición á la vida artística, me juntára con otros individuos, y nos reuniésemos para practicarla exclusivamente?..... Supongamos que mañana cuatro ó seis individuos fundamos una sociedad con ese objeto, determinamos encerrarnos en una casa y estar allí quince ó

veinte años, ó toda la vida.—¿Que autoridad puede intervenir en nuestra resolucion? ¿qué autoridad puede decir que no tenemos el derecho de reunirnos con ese obgeto? Aplicad el mismo raciocinio á las asociaciones religiosas, y vereis como ellas están dentro del derecho comun, del mismo modo que estaria yo ó estariais vosotros en el caso que he mencionado por hipótesis..... (*no se le oye*).....

.....Prosigo con la història del hombre que elije la profesion religiosa. Estamos convenidos, puesto que no hay ninguna observacion en contráριο, que la vida religiosa se acepta de un modo voluntáριο y libre. Luego viene la prueba del noviciado, durante la cual (un año cuando ménos) tiene el postulante derecho á renunciarla. Despues de esa prueba vienen los votos, y ya el religioso es profeso. Aquí aparecen de nuevo los escrúpulos de la escuela liberal, cuyos adeptos gritan: «desde que la profesion se verifica, los votos se perpetúan, y ahí es que empieza la esclavitud individual». Contesto:—los votos son perpétuos y no lo son, voy á esplicarme sobre este punto.

Todo individuo que profesa en una Orden religiosa, tiene el derecho, si su naturaleza es inferior á los votos jurados, de pedir al Romano Pontífice la secularizacion. Esta solicitud nunca se denega, porque son canónicas la peticion y la licéncia deferente. De modo que el pretendido esclavo de que nos hablan nuestros contrincantes, tiene en favor de su libertad: 1.º aceptar ó no aceptar la vida religiosa antes de decidirse á entrar en ella; 2.º renunciarla, si durante el noviciado la encuentra demasiado dura; 3.º pedir su secularizacion, si ya profeso, se encuentra inferior á las obligaciones juradas. ¿Que pensais de una esclavatura de este género? Por mi parte la encuentro bastante aceptable.

Pero por lo mismo que no es esclavitud la vida religiosa, es que la legislación civil de todos los pueblos católicos ha sancionado sus votos. Aceptando los frailes y las monjas deliberadamente sus obligaciones respectivas, pudiendo renunciarlas cuando haya impedimento que lo permita, la ley civil reconoce universalmente legítimos esos votos. Cuando se falta á ellos sin motivo por los profesos, en el caso por ejemplo de que un hombre ó mujer conventual fugue de su convento, entonces la ley autoriza á la potestad civil para obligar al prófugo á volver á la mansion abandonada revolucionariamente. Este caso se resuelve por la doctrina que esponia hoy el señor Diputado Piñeiro, cuando me interrumpió para reivindicar en favor del gobierno civil la facultad de castigar el mal siempre que se traduce al exterior. Felicito pues al señor Piñeiro, por haber ido á Roma en ferro-carril del Estado.

(Murmillos en la Cámara.)

Y ya que nos encontramos de nuevo con el señor Piñeiro, aprovecho la ocasion de saldar con él una de sus interrupciones pendientes. En voz muy baja me arguyó hoy algo sobre el Patronato, pero no tan baja que no le oyese, haciendole señal de intelijéncia con la mano. La obgecion no me encontraba desprevenido, pero caia en médio de una frase que estaba zurciendo á duras penas, y como su zurcimiento me permitió retomar una ilacion perdida, sacrifiqué la réplica al deseo de no estraviarme y fastidiaros. Ahora le diré que es cierto, que en España y Chile, y en otros pueblos católicos tambien, el derecho de Patronato existe de un modo mas vigoroso que entre nosotros sobre los conventos, pero en cambio los conventos gozan allí de una proteccion singular, pecuniaria y administrativa. Mas entre nosotros, donde no hay, por decirlo así conventos, donde no hay sinó

simples casas religiosas para enseñar, rezar y trabajar, sin capítulos estipendiados, sin coros con rentas, sin capillas presupuestas; entre nosotros donde el Gobierno no dá á los religiosos nada, á no ser la seguridad de la vida como á todos los habitantes de la República ¿á qué título puede ejercer un patronato activo?

Hecha esta observacion, vuelvo á lo principal del asunto. No hay, no ha habido nunca esclavatura en la toma del hábito, ni en el juramento del voto. Pero si la hubiera, en verdad que seria la esclavatura mas grande que se haya conocido en el mundo, la esclavatura del cultivo del espíritu, la esclavatura de la caridad cristiana. Me enorgullezco de que sean mis correligionarios, esos frailes que salvaron la civilizacion del mundo en la Edad Média y hoy la estienden al preço de su sangre entre los infieles; me descubro con respeto ante esas Hermanas de la Caridad, esas pobres esclavas, que mientras los valientes de profesion escapan al sacrificio oscuro, ellas lo afrontan en los hospitales, en los pueblos infestados, donde quiera que hay una lágrima que enjugar, una miseria que atender; para recibir en pago las espresiones sarcásticas que están acostumbradas á recibir por parte de los individuos de la causa liberal, y que reciben hoy para corona de su martirio desde el recinto de las leyes.....

No es la institucion monástica una institucion inútil, ni lo ha sido nunca. La economia política que es la ciencia mas positiva, ella misma ha reconocido que es un verdadero servicio el que prestan á la sociedad los conventos y las casas religiosas :—lo ha reconocido, porque prestan la enseñanza gratuita; lo ha reconocido, por que dan alimento gratuito á infinidad de pobres; lo ha reconocido, porque prestan servicios gratuitos con los cuales, si no evitan los crímenes, á lo menos combaten

los vicios de que nacen los delitos, como dice Bentham; y en suma, lo ha reconocido porque todo cultivo de la moral individual, toda expansion de la intelijsencia es un progreso para la humanidad; y la idea de que haya una, dos ó tres docenas de individuos, que estén pensando, estudiando y rezando, es una nota que penetra en la intelijsencia humana y le avisa al hombre que no está en esta vida solamente para hacer un papel de sibarita, sinó que está para pensar en su vida futura.

Se dirá (es claro)—¡estos son sermones, eso es lo que se dice en San Francisco y en la Catedral todas las noches!..... Pero son los sermones que han civilizado á la humanidad; son los sermones del Catecismo de Astete, —libro con el cual se han hecho grandes los pueblos, y por medio del cual ha dominado el cristianismo al mundo entero. Y sinó, vamos á las pruebas. América y Europa son poca cosa en comparacion de los otros continentes que tuvieron el dominio de las artes y de las ciencias, en comparacion del Asia y del Africa pobladas por millones de individuos, repletas de centenares de naciones. Y bien! ¿cuál es el ideal de esas razas embrutecidas? Ahí teneis á los chinos, encontrando la suprema ventura en la inmovilidad, la suprema belleza en su propia, horrible fealdad física. Ahí teneis á los africanos caribes y á las turcos polígamos, unos y otros bajo el yugo perdurable de sus déspotas. Entre tanto, los pueblos que han leído el catecismo de Astete, los pueblos cristianos infinitamente inferiores en elementos demográficos y en circunscripcion territorial, son los dueños del mundo, y llevan en su mano el faro del porvenir.

El elemento promotor de todo este progreso, es la Iglesia católica, y son sus hijos los grandes iniciadores de todo, así en el orden científico, como en el orden político. ¿Quiénes hicieron la revolucion americana sinó

los católicos; quienes la sostuvieron y glorificaron, á costa de su vida y su fortuna, sinó ellos? Conoceis la leyenda de los capellanes de Artigas, arengando las tropas al combate con la cruz en la mano. Conoceis el hecho de Belgrano colocando su baston de general en manos de la Virgen de la Merced, y la inhumacion de O'Higgins con hábito de franciscano sobre la casaca, y la muerte cristiana de Rondeau, y la evocacion postrera de Flores..... Ah! todos esos próceres eran católicos, y sin embargo, en la actualidad se critican sus creencias, por hombres que no tienen ¡ pigmeos! ni la sombra de sus virtudes!

Contra los héroes del catolicismo europeo y americano, contra los gobernantes y lejisladores, contra los generales y literatos, contra los hombres de ciencia y de accion ¿qué es lo que nos oponen los liberales? Un Voltaire, el adúltero de Federico II de Prusia, un Rousseau maniático atrabiliario, aventurero suizo que cayó como una plaga sobre Francia....

(Murmillos en la Cámara.)

¿Porque no decirlo, señores? Lo que nos tiene perdidos en América y especialmente en el Uruguay, es ese culto á los juicios convencionales, esa admision sin crítica de las opiniones recibidas en la escuela moderna europea, esa infalibilidad atribuida á escritores como Laurent, á pseudo-filósofos como Spencer, ese servilismo intelectual que se prosterna abdicando el criterio propio ante el criterio ajeno en las cuestiones opinables. Como ciudadano y como republicano yo no tengo mas amo que Dios, ni otro maestro en las cuestiones de fe y costumbres que el Romano Pontífice, y en todo lo demás, en lo que se relaciona con las ciencias y las artes, en lo que dice con las opiniones y los pareceres, hago uso pleno del libre albedrio que Dios me ha dado, cuando me honró como criatura hecha á su divina semejanza.

En nombre pues, de esa libertad racional y necesaria, es que os pregunto de nuevo ¿que es el liberalismo? ¿cuales son sus titulos para imponerse á la conciencia pública en este país ni en ninguno? ¿cuales son sus capitanes, sus hombres de estado, sus lejisladores, sus oradores? Lo pregunto, lo investigo, y no los veo en ninguna parte. Entre tanto, si tendemos la vista á los hechos que nos presenta la historia, hemos de ver que esos frailes tan perseguidos y calumniados por el liberalismo, son los grandes reformadores del mundo. Es al fraile Agustin, un santo, á quien Inglaterra debe su civilizacion, es el fraile Winfrido, otro santo, quien convierte y civiliza la Germania, es Cisneros, un fraile, quien levanta á España á la culminacion de su grandeza, es Las Casas, otro fraile, el libertador de los indigenas americanos, es Vicente de Paul, un santo, quien encuentra para Francia y el mundo la fórmula suprema de las manifestaciones evangélicas, instituyendo las Hermanas de Caridad y los amigos de los pobres; son en suma los frailes, quienes en lo antiguo y en lo moderno están á la cabeza del movimiento rejenerador del mundo, por la práctica del desinterés, del patriotismo, de la caridad, por la enseñanza, por la oracion, por el sacrificio. ¡Oh, decidme señores! ¿que valen ante estos héroes verdaderos, los héroes de relumbron del liberalismo?

(Murmillos en la Cámara, y muestras de aprobacion en la barra.)

No es la primera vez que se me ha dicho que me exalto en la discusion. El senador Silva atribuia éste hecho hace poco, á lo que él llama mi ardor juvenil, mientras que otros lo refieren á mi temperamento levantisco. No puedo ser juez de mi mismo en la controversia, pero lo que debo espresar en mi abono es que cuanto digo nace

del fondo de mi alma, y es hijo de una conviccion perfecta, de una fè que ha recibido aquel obsèquio racional recomendado por el Apóstol de las gentes. No regateo á Dios su poder, ni á los hombres la responsabilidad de sus actos. No capitúlo con el respeto humano para aparecer hombre de moda, porque me sentiria humillado ante mi conciència, ante la soledad implacable de mi conciència. Y sobre todo, no puedo imitar, no podré imitar jamás, á los que atacan la Relijion en este recinto, despues de haber franqueado sus puertas jurando defenderla sobre los Evangélios que escribieron los discipulos de Cristo !

Si soy duro, es porque soy sincero; no me lo echeis en cara si no quereis dar carta de naturaleza á los hipócritas. Siempre desconfié de los hombres que debaten friamente las cuestiones que interesan al corazon. La frialdad de ánimo no es señal propicia de convicciones arraigadas ; cuando menos, no lo es de amor á la causa que se defiende. Comprendo que se investigue la verdad con ánimo tranquilo, en el silencio del bufete ó en el compañerismo del estudio que tiende á orientarse ; pero cuando la verdad se ha encontrado y las convicciones están hechas, entonces la contradiccion excita el ánimo y la controversia se hace con calor. En este caso que estamos tratando, yo tengo la conviccion profunda, que las ideas liberales, tal como han sido espuestas, traerán la perdicion de nuestro país..... Y conozco la historia de mi país un poco.....

EL SEÑOR PRESIDENTE—Habiendo sonado la hora, se levanta la sesion.

(Se levantó.)

33.^a SESION EXTRAORDINARIA

(*Noviembre 16 de 1887*)

EL SEÑOR BAUZÁ — Al sonar la hora de clausura en la sesion anterior, señor Presidente, iba yo diciendo que el conocimiento de la historia nacional me ha enseñado, que toda persecucion religiosa en este país dá resultados nocivos; y ahora, para justificar aquella afirmacion mia, tendré que estenderme en algunas demostraciones históricas sobre el particular.

La persecucion religiosa, pròpiamente dicha, siempre empezó por donde trata de proseguirse hoy : por la supresion de las Ordenes monásticas. Que sea ese hecho, segun el crítico católico, una alta predisposicion de las victimas al prêmio eterno, puesto que Cristo ha dicho *os odian por mi nómbre*, y es llano que aquellos mas odiados por causa de Cristo son los verdaderos hombres de Cristo : ó sea que los gobiernos civiles, cuando quieren herir á la Iglésia, asesten sus golpes sobre la milicia eclesiástica mas activa para llevar la confusion á sus filas, lo cierto es, que las Ordenes religiosas son el primer

obstáculo contra el cual se revuelve siempre la soberbia civil. Tal aconteció entre nosotros respecto de los jesuitas el siglo pasado, bajo la dominación española y reinando el rey Carlos III.

Tenían los jesuitas á su cuidado, grandes posesiones coloniales, magníficamente encuadradas dentro del territorio uruguayo y perfectamente sumisas al soberano español, que era nuestro soberano. Cuarenta léguas de anchura por cien en toda su longitud median aquellas tierras, que agregadas á las de hoy, nos constituían en una nación tan grande como la Francia actual. Siete pueblos, que hasta por su número simbolizan los siete dolores de la Patria mutilada, vivían contentos y felices en aquel oasis de paz y trabajo, y daban al Rey de nuestros abuelos, dinero y soldados para luchar contra el portugués invasor, obreros y elementos para construir plazas fuertes que hicieran respetar la bandera española contra los atentados del inglés codicioso, y súbditos fieles que le llamarán *padre* en su desinteresada estimación patriótica.

El rey Carlos, sujestionado por el ministro portugués Pombal de quien era instrumento sin saberlo, dió oídas y creyó ó aparentó creer la calúmnia de que los jesuitas intentaban supeditar la autoridad monárquica en las posesiones americanas. El duque de Choiseul, ministro del mas corrompido de los monarcas franceses, atizó el fuego de aquella discórdia, en que todos debían ganar menos España, y empezó á tramarse la expulsión de la Compañía de Jesús á pretexto de estar compuesta de hombres muy hábiles, muy misteriosos, muy inteligentes, profesores de ciertas doctrinas capaces de minar la fidelidad de los súbditos en este hemisfério. Cuando el pacto de iniquidad estuvo concluido y sellado, los gobernadores españoles de América recibieron la consigna se-

creta de la expulsion, y en un dia y á una hora determinada, tratándoles al igual de los asesinos públicos, fueron los jesuitas embargados en sus bienes, y aprehendidos y embarcados para Roma bajo partida de registro.

Los gobernadores laicos, cuya imbecilidad habia dejado que nos arrebatasen el Rio-grande, fueron inmediatamente á tomar posesion de las Misiones, con ánimo ostensible de defenderlas, pero con la intencion oculta de saquearlas, como lo hicieron. Los bienes de los jesuitas, que como todos los bienes de los frailes eran malos cuando estaban en manos de sus dueños, se volvieron escelentes, cuando ya mostrencos, pudieron trasformarlos en plata sonante los oficiales militares, quienes tan entretenidos vivieron durante el lucrativo manoteo, que solo fué parte á despertarles el látigo de los portugueses cuando los arrojó de allí. ¡ Y así perdimos las Misiones, como habiamos perdido á Rio-grande !

Pero la República de Misiones, que es respecto de la República del Uruguay lo que la infortunada Alsácia respecto de Francia, queria ser uruguaya, como aquella quiere siempre ser francesa y no lo puede. Un indijena misionero, Andrés Artigas, á quien sus compatriotas y los nuestros llamaban *Andresito*, concibió el proyecto de unirse con todos los suyos á nuestra revolucion de la Independéncia, sacudiendo así la tutela de los portugueses. Las proezas de Andresito, general de tierra y almirante al mismo tiempo, la abnegacion de sus compañeros, el valor, la constáncia, la lealtad con que se batieron por una Pátria que era su pátria, que era nuestra Pátria, ¡ ah señores ! solo es digna de aquel pueblo que desde India Muerta hasta el Catalan, marcó cada palmo de tierra con un charco de sangre !

Fuimos vencidos, los Misioneros y nosotros, pero la reivindicacion de la libertad debia intentarse y se inten-

indecisa la condicion en que debia quedar la Republica ; porque unos tenian la idea de incorporarla á la Confederacion Argentina, y otros tenian la idea de salvarla de toda tutela estraña para constituir la en Nacion independiente. ¿ A donde podian ocurrir los que alentaban tan heroico desígnio?... Fué á la República de Misiones donde ocurrieron, y allí levantó el general Rivera un ejército con el cual no solamente dominó la situacion militar, sinó que cimentó la independencia política nacional. Pero cuando todo estaba concluido, cuando la diplomacia tomó la palabra para reglamentar lo que habia decretado la victoria..... entonces..... entonces se alegó que las Misiones habian salido de nuestro dominio desde la época española, y no teniamos derecho á reivindicarlas.

Es mucha verdad, señores, aquella que dice, que en política los errores no se corrijén, se espian. El error de Carlos III expulsando á los jesuitas de Misiones, lo espiamos nosotros, sin que hayan podido corregirlo, ni el heroismo de Andresito, ni las victorias de Rivera, ni la adhesion de aquel pueblo varonil que siente respecto del pueblo uruguayo al cual pertenece por la religion de los recuerdos y los sufrimientos comunes, la sed que Tántalo sentia. Libreme el cielo de aceptar para este caso la inviolabilidad del hecho consumado, porque las injusticias sociales no se prescriben y los padecimientos públicos no se miden por la duracion de la vida del hombre, pero á la verdad que todo eso podria haberse evitado, si una persecucion religiosa, indigna de corazones bien puestos, no hubiese disociado á los misioneros, empobrecido su territorio, y entregadolo en prenda de conquista á un invasor audaz cuyos sucesores lo alegaron como propio en ocasion aciaga.

El deber que me impone la demostracion de los hechos, todavia me retendrá breves instantes dentro del terreno histórico, al cual ¿porque no confesarlo? me cuesta siempre entrar cuando se trata del pasado inmediato de mi país. Pero he de cumplir hasta el fin este deber angustioso, como un holocausto á los intereses de la Nacion, comprometidos á mi juicio en la cuestion que se debate. He de apuntar todavia el cúmulo de males que la persecucion relijiosa nos ha traído, males políticos cuya transcendencia ha convulsionado de un modo permanente esta tierra, produciendo la guerra civil que es nuestra deshonra, y haciendo del ciudadano uruguayo un pária en su país ó un inmigrante imprescindible en los países vecinos.

Nuestros Constituyentes, que eran hombres, en la estension plena y varonil de la palabra, y que no tenian ni las preocupaciones niveladoras, ni las rabias absurdas de lo que llaman odio científico á la Iglésia, ni ninguna de esas tristes virtudes que son el patrimonio de la democracia pura, establecieron la completa libertad de accion de los individuos, siempre que esa accion no perjudicase á tercero; y habiendo sancionado como religion nacional la Relijion católica, desde luego la aceptaron en toda su integridad como no podia menos de ser. Volvieron pues, las Ordenes relijiosas á establecerse en el país, bajo las garantias tutelares que la Constitucion les acordaba. Pero junto con las ideas correctas y sérias que dominaban la opinion pública al restablecerse los conventos, empezó á sentirse una corriente paralela traída por la propaganda activa de las revoluciones francesas del 30 y 48, cuyos sectários, por médio de las ideas y el ejemplo, por el libro y por el inmigrante, empezaron á reclutar prosélitos. No era nuevo en el país este movimiento desquiciador, puesto que lo habian intentado los

ingleses de Auchmuty en 1807, haciendo procesiones masónicas y toda suerte de manifestaciones anti-católicas en las calles de Montevideo, pero sea que el criterio público repugnase aquellos desvarios, sea que el momento no fuera propicio para entregar la conciencia á los que nos arrebataban traidoramente la nacionalidad, la propaganda no tuvo por entonces resultados apreciables.

Pero ya independientes y constituidos, sin enemigo exterior á quien temer y con el ejercicio pleno de la libertad, desarrollóse entre una parte de la juventud de entonces el desgraciado prurito de suponer que la incredulidad es señal de talento, que la tontería del ateísmo es una viveza considerable, y con la levadura de estas ideas importadas se hizo el amasijo liberal que subvirtió el buen sentido de una gran parte de los futuros hombres públicos. A la Administración Pereira, cupo la triste gloria de señalarse por una persecución religiosa activísima. Los jesuitas fueron las primeras víctimas de ese plan insensato, cuya realización debía enconar odiosidades profundas, dividir opiniones respetables, gastar fuerzas que aplicadas al desarrollo nacional hubieran empujado vigorosamente nuestros progresos. No era bastante á la sed autocrática de aquel gobierno, haber nivelado todas las resistencias pasando el rasero sobre la cabeza de los orientales, sinó que necesitaba adueñarse de todas las creencias para subordinarlas al culto del Dios-Estado.

¿Qué habian hecho los jesuitas para que se les expulsase del país? ¿En qué podian haber delinquido? Me atrevo á afirmar que no habia para ellos sinó bendiciones. Durante toda la Defensa de Montevideo, durante los nueve años de combates diarios contra la tiranía de Rosas, habian sido ellos los enfermeros de los hospitales,

los maestros de las escuelas, los propagadores de la moral cristiana, el consuelo de los aflijidos, los limosneros del pueblo.....

(*Apoyados*).

El mismo gobierno que les expulsaba, les habia restablecido en su Coléjio de Santa Lucia, dando validez académica á los estudios allí cursados, y recalcando especialmente sobre la moralidad, prudéncia y saber de los PP., segun lo acreditan los decretos de 6 de Noviembre de 1856 y 28 de Junio de 1858 que tengo á la vista. Pero de repente, los escrúpulos liberales del señor Pereira, se sintieron alarmados, porque segun decia su Ministro de Gobierno al Superior de los jesuitas en nota de 18 de Enero de 1859 que tambien tengo aquí á la vista, (lee) « los jesuitas desviaban su atencion del ejercicio de la enseñanza y el profesorado de la educacion pública, para entregarla á otros obgetos *ajenos á aquellos propósitos*, y lo que es mas *alarmante*, á obgetos para cuya consecucion se hace uso de teorías *disolventes y desorganizadoras*, que llegarían hasta romper los vínculos de la familia arrebatando la espontaneidad á vocaciones, que solo deberian ser hijas de las convicciones íntimas é individuales, y no el resultado de una propaganda *desquiciadora*, disfrazada con el ropaje de doctrinas, que llevan en el fondo el *sello de la seduccion*, y llegan hasta aconsejar la desobediéncia á la potestad paterna.»

Debo prevenir, antes de pasar adelante, que los jesuitas tenían una facultad de teología en su coléjio, y que prévio estudio de humanidades ingresaban á ella los individuos que se inclinaban por vocacion al sacerdocio. Entre los seducidos y desquiciados que voluntariamente entraron á ese curso en aquella fecha, se comprende un grupo de sacerdotes nacionales á cuyo frente está Monseñor Yeregui, dignísimo gefe de la Iglésia Uruguaya

hoy. Escuso ponderar, pues, las ventajas que hemos ganado con ese desquiciamiento, como escusarán de ponderar á su vez los aludidos, los beneficios de la seducción que les arrebató hasta el servicio de Dios, en el cual han vivido y viven con honra y contento de sus familias y respetuoso miramiento de sus conciudadanos.

No sé, porque no está en el Registro oficial ni la he encontrado reproducida en ninguna parte, cuál sería la contestación del Superior de los jesuitas al gobierno, pero me la presumo, desde que ocho días después de la nota citada, apareció el Decreto de expulsión de la Compañía de todo el territorio de la República, *dentro del mas breve plazo*, y sin que pudiera regresar á ella sin permiso especial del gobierno. Por supuesto que se agregaba en seguida, que de esa resolución había de darse *oportunamente* cuenta al Cuerpo legislativo, lo cual demuestra la antigua fecha de cierta costumbre espeditiva y eficaz pero poco seductora para nosotros, que consiste en dar cuenta á este alto Cuerpo de los hechos consumados, para no dejarle otra salida que acusar al Presidente..... ó darse por satisfecho.

(*Risas en la barra*).

Ya veis, señores, que los jesuitas fueron expulsados por la administración Pereira, á causa de que cumplían las obligaciones de su ministerio. Vino en seguida la administración Berro, que se decía reparadora y estricta, y no sólo no levantó aquella bárbara interdicción, sino que *destituyó* á Monseñor Vera, nombró un gobernador de la diócesis, é intimó á aquel santo Obispo y á Monseñor Conde su salida inmediata del país. Las gentes ilustradas por el liberalismo, andaban locas de contentas con la energía del gobierno, y consolaban á los hombres prudentes diciéndoles mas ó menos lo que nos dijo el otro día el señor Diputado Otero : « no hay que

hacer caso de los gritos y de las protestas contra la expulsion de los frailes, son ayes de hipocondriacos y aspavientos de beatas,—ya se aclimatará el país á eso.» La aclimatacion, sinembargo, no tuvo ni los honores de ensayo. Pocos meses despues del atentado, el general Don Venancio Flores invadió el país con tres hombres, agrupó las multitudes campesinas al rededor de una banderola con cruz roja, y los valientes perseguidores de la Iglésia, salieron—para valerme de una espresion gráfica—por un canuto, arrastrando tras de sí la tranquilidad de su país y la vida de un numeroso partido.

Ahí teneis, narrada lo mas someramente posible, la història de las persecuciones relijiosas en nuestro país. Aparte del desquício que ellas han traído en las opiniones, de la subversion que han producido en los intereses morales y materiales, nos han legado dos causas de aniquilamiento capaces de hacer vacilar los ánimos mejor templados. A las persecuciones relijiosas debemos la mutilacion de la Pátria y la guerra civil.

Se ha dicho en todos los tonos, que la estirpacion del fanatismo requiere los remédios heroicos empleados contra él. Pero aparte de ser muy dudosa la eficácia de unos remédios, que por un lado nos hacen perder 4.000 léguas de tierra y por otro nos condenan á una lucha fratricida sin fin ¿qué debe entenderse en este caso por fanatismo? Yo entiendo por fanatismo la preocupacion ciega respecto de un ideal erróneo. Por ejemplo, es fanatismo la conducta de la Comuna de Paris, que á pretesto de cimentar la libertad pegó fuego á los palácios y edificios públicos, y fusiló obispos y ciudadanos inocentes. Clasifico de fanatismo, la conducta de los cantonales de Cartajena, que á pretesto de fundar el gobierno federal y la igualdad, incendiaron una plaza fuerte y destruyeron la armada española. Pero no me parece fanatismo

hincar la rodilla ante Dios y negarle ese tributo á la autoridad civil, pues tengo para mí que son verdaderos fanáticos de sí mismos ó de sus intereses sórdidos, los que hacen lo contrario. El hombre creyente, religioso, temeroso de Dios, es hombre donde quiera: el hombre que no tiene esas condiciones, ha sacudido la tutela de la conciencia,—es una miserable criatura.

(*Apoyados*).

Os recordaba en la sesion anterior, que en nuestro país, los hombres mas ilustres y valientes han sido ejemplarmente piadosos. Nadie ha puesto en duda el valor del general Artigas, y en su ejército se rezaba el rosario. Nadie disputa sobre el valor del general Rivera (apelo al señor Diputado Lamas cuyo padre fué testigo presencial en el hecho que voy á citar) y el general Rivera delante de todo su ejército, antes de iniciar las famosas cargas del Palmar, se sacaba el sombrero y en voz alta pedia humildemente á la Virgen del Carmen el triunfo. Nadie rehusa confirmar la heroicidad de Andresito, y Andresito reunia á los Misioneros en nombre de Dios, y á ese título les exhortaba á pelear por la libertad. ¿Como puede decirse que es de hombres pacatos el sentimiento religioso? No era pacato Colon, y se confesaba y comulgaba junto con sus compañeros antes de emprender su viaje de descubrimientos. No lo era Vasco de Gama, y hacia igual cosa por idéntico motivo. ¿Se me dirá que esto es antiguo? Pues ahí teneis á Lincoln en nuestros dias, un Presidente protestante, decretando ayunos y penitencias públicas, para desarmar á la divinidad ofendida.

Pero se nos dice, que no es solamente la cuestion religiosa, sino que es una cuestion política involucrada en ella, la que suscita las precauciones de nuestros adversarios. Se afirma que nuestra sumision de católicos al

Romano Pontífice es una sumision deshonrosa ; que ser nacion católica implica ser provincia del Papa, feudo del Romano Pontífice siempre dependiendo de sus órdenes. Y se concluye de tales premisas, que siendo la característica del gobierno pagano el ejercicio reunido de ambas potestades, volvemos al paganismo admitiendo la intromision de un poder extraño entre nosotros, la intromision del poder Pontificio, que por su naturaleza absorbente mira más á adueñarse de lo temporal que de lo eterno. Tal es la sustancia de la argumentacion del señor Diputado Piñeiro, quien la confirmó en la interrupcion que todavia tenemos pendiente. Prometí contestarle y voy á hacerlo.

EL SEÑOR PIÑEIRO—Me gustará oirlo.

EL SEÑOR BAUZÁ — No tendré que esforzarme mucho para demostrarlo, señor Presidente, por que es sabido de todos aquellos que han consultado un mediano compendio de historia, que el Rey Pepino despues de librar al Papa Esteban II de los lombardos en el siglo VIII constituyó un patrimonio para el Gefe de la Iglesia Católica, para el Romano Pontífice, y que dentro de ese pequeño patrimonio era el Papa gobernante laico, rey. El Romano Pontífice, empero, apesar de las discórdias de los príncipes cristianos, apesar de que vários de ellos alentaron sus esfuerzos y hubieran levantado su poder hasta donde hubiera querido, jamás adelantó una pulgada de terreno de aquel pequeño patrimonio que le habia sido constituido por los Reyes cristianos para conservar su independencia personal. Era Rey como entidad civil, y allí jamás su gobierno quiso imponer, ni la Religion del Estado, ni las prácticas generales de los ciudadanos; y una prueba plena de esta circunstancia, es que en Roma vivian al igual de los católicos, garantidos por la Iglesia, los judios con sus Sinagogas, y los protestan-

tes que querian ir á gozar de su relijion : jamás el Papa hizo titulo de su doble condicion en aquel territorio para estenderlo á la cristiandad, y siempre separó las dos potestades, civil y relijiosa, porque no podia de ninguna manera juntarlas sin caer en la falta que condena la misma doctrina católica.

La Constitución de los Estados Pontificios estaba establecida de un modo laico ; tenian sus tribunales civiles, tenian sus gobernadores civiles, tenian hasta su policia civil que hacia todos los menesteres correspondientes á la asociacion politica civil. Como funcionário eclesiástico, como ministro sagrado, el Romano Pontifice no era mas que el Obispo de Roma ; en Roma, pues, tenia su sede especialísima, donde conservaba su dominio espiritual y su independéncia personal. Tal sucede en España con el Obispo de Urgel, que es Presidente de la República de Andorra ; y nadie ha dicho que el Presidente de la República de Andorra, que el Obispo de Urgel sea un gobernante pagano.

Pero á la verdad, yo no sé (volviendo á la cuestion) en qué pueda estar el vejámen para ningun país, de que el Romano Pontifice sea el soberano espiritual del Catolicismo, Gefe ó supremo Jерarca del Cristianismo.—¿Qué manda él que sea para mistificar á los pueblos?... Desde luego, los pueblos tienen la facultad de reconocerlo ó no reconocerlo, como lo demuestran tantos pueblos protestantes, ó tantos pueblos cismáticos que no reconocen su autoridad. Los que la reconocen, lo hacen *motu proprio*; es una obediencia de conciencia, es una obediencia racional, perfectamente respetable, es una obediencia libérrima.—¿Y qué manda él á los pueblos católicos que sea indigno?... Cuando se trata de nombrar á los Gefes de las iglesias respectivas, el Presidente ó el Monarca de esos pueblos le envia su terna para que él designe uno

de esos individuos, el cual siempre es hijo de aquel país :—y nada más, absolutamente nada más, les pide el Papa á los gobiernos; nada que pueda damnificarlos. En cuanto al réjimen interno de su vida, pueden los países católicos ser monárquicos ó republicanos como pueden ser despóticos : nada tienen que ver las formas de gobierno para la Iglésia, y el Romano Pontífice las admite todas, siempre que se inspiren en el temor de Dios y en la justicia. — ¿Cuáles son, pues, y en qué se fundan los escrúpulos de que seamos una provincia romana dependiente del Romano Pontífice, — el cual á su vez y en cuanto hombre, no es sinó un hijo de la Iglésia como cualquiera de nosotros?....

Pero hay una circunstancia tambien que agrava algo la cuestion,—siempre que nos pongamos en el caso de que la cuestion se resuelva contra las órdenes religiosas y su existencia.

Los pueblos, señor Presidente, no viven por las formas de gobierno, no viven por la mayor ó menor riqueza que puedan haber acumulado, no viven por la mayor ó menor habilidad de sus hombres de Estado ; viven por la entereza de sus hijos. En todas partes del mundo, asi en lo antiguo como en lo moderno, se ha visto que donde ha faltado la moralidad, donde falta la religion,— llámese como se llame el pueblo, sea cual sea el sistema de gobierno, indudablemente se ha perdido la multitud.

Tenemos ejemplos muy recientes ; y no quiero determinar naciones por no herir susceptibilidades, ¿pero acaso en la antigüedad ha sucedido algo que no se parezca á esto?..... ¿Por qué han caido todos los grandes Impérios? ¿Acaso no eran habilísimos la mayor parte de los gobernantes del Império Asirio y no se habian elevado al punto mas culminante? ¿y por qué cayeron al empuje de unos cuantos millares de hombres?..... Cayeron porque

no hubo pueblo que pudiera contrarrestarlos, porque el culto de la inmoralidad habia enmohecido los resortes del corazon de aquellos individuos y no tenian fuerza, no tenian valor cívico para contrarrestar á sus enemigos.

¿Por qué cayó el Império griego tan colosal, tan grande, tan respetable?... Cayó por la misma razon,—porque se habia corrompido, porque los hombres habian sustituido el ideal relijioso y político por el ideal de las riquezas materiales, por el ideal de los placeres fugaces, de los goces mundanos que al fin y al cabo no hacen mas que pervertir el corazon; y tras de los griegos y por las mismas causas que ellos, cayeron mas tarde los Romanos que habian conquistado el mundo y que sinembargo no pudieron resistir á unos cuantos enjambres de bárbaros inferiores en direccion y armamento, pero que sinembargo tenian el corazon sano, tenian el vigor propio de las razas llenas de moralidad y de vida, y lo manifestaban en el empuje material que da ese vigor resultante de la entereza propia.

Y bien, señores : en esos Impérios — Asirio, Griego y Romano,—existia tambien la cuestion de las Órdenes relijiosas : las vestales y los solitarios, que constituian una escepcion dentro de aquellos pueblos, no eran ni mas ni menos que Monjes; eran gentes que se dedicaban al culto de Dios en absoluto, que despreciaban las riquezas y los goces del mundo,—que estaban completamente dedicadas á la oracion, á la penitencia y á la limosna. La decadencia de la antigüedad empezó, cuando despreciada la vestal y el monje, el anacoreta y la virgen, solitarios los templos, abandonado el culto de Dios, corrompieronse las costumbres públicas, y empezó la adoracion del becerro de oro.

De manera que no es una invencion nuestra, no es

cosa extraordinaria el que existan gentes de esa laya,—gentes apartadas del mundo, gentes que se retiran de él y se aíslan para perfeccionarse en la virtud, que en ellas viene á resplandecer más que en otras clases de la vida social.

¿Y qué significa, en suma, el voto religioso?... Se ha dicho que el hombre que se somete á él es completamente esclavo. Yo niego en absoluto esto, señor Presidente. Así como una profesion de fé religiosa es el acto mas racional que hace el hombre, puesto que cada uno pertenece á una religion porque se le antoja, porque discute sobre aquel acto y lo acepta,—asi tambien el voto religioso es un hecho absolutamente voluntario, es un hecho completamente racional, es un caso que demuestra hasta la evidencia el dominio del hombre sobre si mismo.

Desde luego, la Iglesia, sabia para esto como para todas las cosas, ha establecido que los votos religiosos no pueden prestarse sin la plena prueba de ser factible su cumplimiento. Se presenta á prestar el voto un candidato cualquiera, y necesita cuando menos haber hecho un año de prueba para ver si se acomoda con las exigencias de la vida religiosa, tiene un año de ejercicios espirituales, de penitencia, de sacrificios de todo género—los mas rigurosos—hasta que pueda decidir por si mismo si los acepta ó nó como sistema de vida perpétua. Una vez que los acepta queda incluido en la orden religiosa : si no los acepta, puede marcharse del Convento, sin que haya incurrido en ninguna especie de censura. Y si el postulante es menor de edad, por ejemplo, no puede presentarse en el Convento sin el permiso de su padre ó tutor y sin el permiso escrito y formal gestionado ante la Cúria Eclesiástica; y tan estricta es la Iglesia en esta observancia, que citaré un caso,—el de San Luis

Gonzaga, hijo de un potentado de la Edad média, que quiso entrar en la Orden de los Jesuitas, y durante largos años mientras no tuvo el permiso de su padre, no lo admitieron y no entró. Y si en aquellos tiempos de la Edad media, donde el voto religioso se consideraba hasta cierto punto una predestinacion sobrenatural,—si en aquellos tiempos eran tan rigurosos los Conventos para admitir que un individuo ingresase en ellos,—¿cómo no lo serán en estos tiempos donde la mayoría afecta desdenar esos votos y donde se hace obgeto de burla muchas veces al hombre que va á misa?...

Hay, pues, garantia completa, absoluta, de libertad en el individuo que ingresa en una Orden religiosa.

Ahora : es claro que hechos los votos, profeso el individuo, se supone que está indisolublemente ligado á aquellos votos. Puede por circunstancias especiales pedir y obtener la exclaustacion, pero no para vivir yá como hombre de mundo, sinó como sacerdote. Así como el hombre que se casa está indisolublemente ligado á su mujer, y por más que no le guste tiene que soportarla, y cuando mas divorciarse,— así tambien el hombre que hace votos religiosos está indisolublemente ligado á ellos y si llega el caso de que no pueda acostumbrarse á la vida religiosa, no puede volver tampoco á la vida civil sin violar aquellos juramentos que ha prestado : es por decirlo así, un matrimonio del individuo con la Iglèsia, un matrimonio completamente espiritual, así como es un matrimonio carnal el que se verifica en la sociedad entre un individuo y una mujer.

Si el individuo que ha ingresado en un Convento, estima que despues de hechas las pruebas y pronunciados los votos, no puede proseguir bajo la tutela de los estatutos y las reglas admitidas, tiene el camino abierto para exclaustrarse, dirijiendose á su Superior y al Papa

para conseguirlo y trasformarse en clérigo secular;—lo mismo, exactamente lo mismo que le es permitido al hombre casado que no quiere vivir con su mujer por serle inaguantable, y al cual se le abre el recurso legal de la separacion, el divorcio. Pero por más que se diga, los votos y su cumplimiento, sea en el orden civil sea en el religioso, son actos subjetivos que dependen del juicio del hombre y no de la naturaleza de las cosas. La ley natural y civil, prohiben matar, robar y adulterar, y hay ladrones, asesinos y adúlteros; así como la ley religiosa obliga á guardar castidad, pobreza y obediencia y hay perjuros, disolutos y soberbios que se han huido de los conventos. ¿Que Prior tendrá poder bastante para retener enclaustrado á un hombre ó mujer de tales condiciones? ¿O creéis acaso que la clausura conventual estriba en la firmeza de las cerraduras que guardan las puertas?

En estricta razon, á las Ordenes religiosas no les interesa la validez legal de los votos jurados, ni más ni menos de lo que á los laicos les interesa. Por lo contrario, supongo yo, que el jefe de una casa religiosa, se dé por servido cuando un mal miembro de la comunidad tome el portante, pues de ese modo se deshace de una manzana podrida que amenaza corromperle las otras. Ya sé que vais á decir: si esto es así ¿porqué tanto empeño en dar valor legal á los votos? Y yo os responderé llanamente, que ese empeño obedece á la sancion de un principio. La Iglesia anatematiza las rebeliones, y de ahí que condene la rebeldia de los frailes ó monjas, que pudiendo exclaustarse por medios legales y pacíficos, prefieren tomar la puerta de un modo irregular y atentatorio á la ley jurada. Esto es á su vez lo que sancionan la Constitucion y los códigos para toda clase de compromisos contraidos voluntaria y lejitimamente, de modo que confir-

mo el cargo que os he hecho cuando declaré que intentabais violar la Constitucion, al usurpar la validez legal á los votos religiosos.

(Murmullos en la Cámara.)

Señores: ¿os habeis detenido alguna vez á contemplar un Convento? La sencillez y amplitud del edificio, las copas de los árboles descollando sobre pretilos altísimos, aquella campana que plañe en vez de sonar, aquellas puertas que se abren para distribuir la sopa á los pobres y vuelven á cerrarse para restablecer de nuevo la corriente de paz y silencio cuyas ondas lo envuelven todo, forman un conjunto que hiere fuertemente el espíritu. Se conoce desde luego, que allí está la mansion del pensamiento solitario, se adivina que tras de aquellas paredes leen los hombres sin que el ruido perturbe, estudian sin que las intercurrências mundanas distraigan, oran sin que los sobresaltos del mundo interpongan su silueta entre la palabra humilde y las rejiones celestes donde ella llega para desarmar la omnipotencia divina. Tal debió ser el aspecto que ofreciese á Colon el monasterio de la Rábida, cuando desalentado y confuso golpeó sus puertas, para trasfigurarse de mendigo en descubridor de un mundo!

He aquí las instituciones que quereis derribar, las instituciones donde el pensamiento huelga á sus anchas, donde el espíritu se impone á la materia. Y lo mas doloroso es, que la Comision en minoria reivindica este atentado como una gloria, como el lauro mas preciado de la causa liberal, dandonos así á comprender que esa causa liberal invocada, tiene por credo la persecucion y por vistas finales el entronizamiento del mas negro de los despotismos.

Los países liberales, señor Presidente, absolutamente liberales que se conocen, son dos: los Estados Unidos é

Inglaterra;—en el primero no existe religion del Estado oficialmente reconocida, y en el segundo existe, siendo ambos paises en su mayoria protestantes. Pues en los Estados Unidos y en Inglaterra, vive libremente la Iglesia católica, siendo innumerable la cantidad de conventos de hombres y mujeres existentes allí. En cambio ¿cual es la situacion de los conventos aquí, en este pais católico y republicano? Ninguna mas oprobiosa, segun el contexto de las leyes cuya abolicion estamos discutiendo. Segun ellas, los conventos, casas de ejercicios ó cualesquiera otras de religion, destinadas á la vida contemplativa ó disciplinaria, cuya creacion no hubiese sido espresamente autorizada por el P. E., se declaran sin existencia legal. Los votos monásticos ó eclesiásticos, de cualquier clase que sean, prestados antes ó despues de la sancion de esa ley monstruosa, carecen de todo efecto civil, y no aparejan exencion ó privilejio alguno. Todos los establecimientos religiosos, sin escepcion alguna, están bajo la dependencia del P. E. para cuanto se relaciona con la higiene y el orden público. Comparad ahora las inmunidades que gozan los conventos en Inglaterra y los Estados Unidos, y la ominosa servidumbre en que vejetan aquí, y decidme si no hay razon para pensar que existen dos liberalismos, el liberalismo de estraccion sajona, que se respeta lo bastante para no infamar á los que no profesan sus ideas, y el liberalismo de estraccion latina que persigue y tiraniza implacablemente á todos los que no se le someten.

EL SEÑOR ZORRILLA—No apoyado.

EL SEÑOR BAUZÁ—Gusto mucho, señor Presidente, de las comparaciones y las antitesis, porque ellas dan vigor al discurso y luminosa claridad á los argumentos. En la comparacion está el gusto, decian nuestros padres, y voy á seguir esa regla de critério para descubrir los idea-

les del gusto liberal. Supuesto que los conventos son combatidos por la minoracion reproductiva que traen á la humanidad, el gusto de sus adversários debe ser, si me es permitido decirlo así, un gusto matrimonial, de manera que son ilójicos cuando combaten las instituciones monásticas y paralelamente no dictan una ley obligando á los solteros á casarse. Quien se dice enemigo de la castidad, se dice enemigo del celibato....

EL SEÑOR PIÑEIRO—No señor; no es cierto.

EL SEÑOR BAUZÁ—Si que lo es, y hasta se ha dicho.....

EL SEÑOR PIÑEIRO—No señor, no se ha dicho eso.

EL SEÑOR BAUZÁ—¡Vaya si se ha dicho, y se ha argumentado con eso !

EL SEÑOR PIÑEIRO—Pero no por la minoria de la Comision.

EL SEÑOR BAUZÁ—Se ha argumentado veladamente en el Informe de la minoria, y con mucha claridad por algunos de los oradores preopinantes, diciendo que una de las causas por las cuales debe prohibirse el acrecentamiento de los conventos y casas relijiosas, es por las fuerzas vivas que roban á la sociedad. En consecuéncia, yo respondo : si es cierto que las asociaciones relijiosas roban fuerzas vivas á la sociedad, tambien es evidente que los laicos solteros roban fuerzas vivas á la sociedad; y entonces, asi como se evoca la necesidad de dictar leyes que disuelvan los conventos para que sus moradores se casen, debe trabajarse lójicamente para sancionar una ley obligando á los laicos solteros á casarse.....

(Muestras de aprobacion en la barra.)

Porque si segun el criterio de la Comision en minoria, el hombre relijioso, no reproduciendose fisiológicamente, atenta contra la sociedad; apurando las consecuencias de este criterio, y por analogia de razonamiento, el

hombre de mundo que permanece célibe, atenta igualmente contra la reproduccion de la especie.

(Murmullos é hilaridad en la Cámara).

EL SEÑOR OTERO—No lo ha dicho la Comision.

EL SEÑOR BAUZÁ—No ha sacado la Comision estas consecuencias que yo sako, pero ha sentado las premisas que me autorizan á sacarlas. Por lo tanto ha dicho de un modo indirecto, lo mismo que digo yo directamente ahora.....

EL SEÑOR OTERO—Pero no lo ha dicho la minoria.

EL SEÑOR BAUZÁ—Lo ha dicho la minoria, señor Diputado; y por no distraer la atencion de la H. Cámara no leo el pasaje cuya paternidad repugnan sus mismos autores ahora. Lo ha dicho, si, lo ha dicho de una manera velada, y lo tenia yo aquí apuntado.....

(Murmullos en la Cámara).

EL SEÑOR ZORRILLA—No lo vá á encontrar.....

EL SEÑOR BAUZÁ—Pero si me hace reir esta insistencia en descargarse del mochuelo. ¡Como iba yo á inventar un argumento tan desairado, sin que en el acto se me discerniese el privilejio y aun el monopolio de la cosa! Este asunto de la reproduccion, huelga como un brillante en la corona del Informe de la minoria..... Vamos, aquí está. ¿No lo decia yo? Aquí está el pasaje del Informe, que con permiso de la H. Cámara voy á leer.

Dice la Comision, revolviendose contra la crueldad del art. 221 del Código civil que deshereda á los hijos sacrilegos: (lee) « esa prescripcion les coloca en la mas angustiosa y vergonzante de las condiciones, negandoles el derecho á las ternuras que nacen de la filiacion, cualquiera que ella sea, y el de llamarse carne de la carne, de los que no pueden dispensarle su nombre por mas que les hayan dado su sangre al infundirles el *fiat* de la existencia.» Mas adelante agrega la Comision, definiendo

do la naturaleza de las instituciones monásticas, que en ellas falta el *objeto lícito* que debe caracterizar á toda asociacion susceptible de ser oficialmente reconocida. Y por último, volviendo á defender los hijos sacrílegos, esclama con patético acento: (lee) «Harta desgracia es ya de sí para el hombre, no poder recordar, sin que se enrojezca su mejilla, el nombre de sus proenitores, para que todavia el legislador estampe sobre su frente el estigma de sacrilego, que infama, que le sigue á todas partes.» A todo esto debe agregarse, que la Comision aplaude con la mayor energia la ley vijente que autoriza la lejitimacion de los hijos sacrílegos, y la llama con textuales palabras «ley eminentemente humana, eminentemente moral, eminentemente civilizadora.» ¿Se quiere mayor prueba de la defensa de la reproduccion á todo trance?

(Murmillos é interrupciones en la Cámara).

No cabe duda que el asunto es vidrioso, pero no lo he colocado yo en ese terreno. Cuando leo ú oigo una defensa de las de este género, me acuerdo siempre de aquel dicho de Santerre á Maria Antonieta en médio del fragor de una revuelta: «señora, teneis amigos que os defienden muy mal.» Tengo yo para mí, á mi vez, que los liberales de la Comision han defendido muy mal su causa, dándole por bandera la persecucion á los conventos y la adopcion de los hijos sacrílegos. Si la Comision en minoria hubiera levantado el derecho de todos á ser lo que quisieran siempre que no ofendiesen el derecho ajeno, yo habria estado con ella. Es esa precisamente la doctrina constitucional. Que cada uno sea soltero ó casado, sacerdote ó laico, militar ó comerciante, en suma, que sean libres las vocaciones para lo bueno, porque ese es el derecho, cuya última espresion puede concretarse

en hacer lo bueno. Pero no puede tolerarse sin agrávio, que se establezcan dos pesas y dos medidas para clasificar el bien, no puede admitirse la escepcion odiosa de que el celibato sea bueno en los laicos y no lo sea en los conventuales. Tan vulnerado quedaria el principio de la reproduccion humana en un caso como en otro, ya que es este acto brutal de la secuesturacion de las fuerzas vivas de la sociedad el único argumento con que quiere coonestarse la escepcion.

EL SEÑOR ZORRILLA—Pero es preferible que los solteros se roben las fuerzas vivas de la sociedad, y no los conventos.

EL SEÑOR BAUZA—Cuestion de apreciacion, señor Diputado, yo no insistiré mas en este punto, porque seria girar en un círculo vicioso. Los debates de los lejisladores no pueden trasformarse en disputas, sin riesgo de perder su caracter de seriedad. Hace dos dias que estoy hablando, y las obgecciones que se me oponen son siempre las mismas; por mas que las resuelvo á la luz de la razon y el buen sentido, con el testimonio de la Constitucion nacional y la autoridad de la historia, siempre se reproducen con igual insistencia. ¿Puede darse nada mas desconsolador para el que fia la conviccion al raciocinio?... ¡Santa paciencia de Job....! ¿pues no se me repite ahora mismo en voz baja el manoseado argumento de que los votos relijiosos no tienen valor legal? Creo que estoy pasando por la mas fuerte de las pruebas á que los liberales pueden someter á un hombre;—hablo de los liberales como el señor Piñeiro, que lo saben todo, incluso teología.

(Hilaridad en la Cámara y aplausos en la barra.)

EL SEÑOR PIÑEIRO—No se necesita saber teología.

EL SEÑOR BAUZA—Pues yo creo que se necesita, y hasta tengo para mí que el señor Diputado ha hecho sus incur-

siones en ella durante este debate, aunque tal vez sin saberlo, de lo que resulta que como aquel héroe del drama, ha hablado en verso sin darse cuenta de lo que hacia. Pero sea lo que fuere, voy á ceñirme lo mas estrictamente que pueda al Informe de la Comision en minoria, del cual me falta algun punto por analizar. La brevedad con que haga este análisis dependerá de vuestras interrupciones. Porque fijaos, señores, que no soy yo quien prolongo mi discurso, sinó vosotros quienes me lo haceis prolongar, desviandome de lo principal con apartes que me fuerzan á detenerme en cada incidente mucho más de lo que desearia.

Tengo pendiente una réplica al Informe citado, y la voy á dar desde luego. Asegura ese documento, que el pró y el contra de la cuestion se discutió con serenidad y copia de razones por unos y otros de los miembros disidentes, pero esta afirmacion no es exacta. Que nosotros, los firmantes del Informe en mayoria, dimos cuantas esplicaciones se nos pidieron, es un hecho notório para todos los miembros de la H. Cámara, que sabian cuanto pasaba en Comision y se informaban del carácter de las disidencias suscitadas en ella. Que no solamente dimos esas esplicaciones, sinó que indicamos la fuente donde podian ocurrir los vacilantes, lo prueba el hecho de que el señor Diputado Villagran y yó, ofrecimos al señor Piñeiro las leyes de Indias, para que estudiase á su sabor el Patronato, ofrecimiento que él no aceptó, sea dicho de paso, alegando que las tenia á la mano en casa de un amigo. Pero lo que hasta ahora no se sabe de público, es que ninguna obgecion se nos hizo, ó en otras palabras, que los firmantes del Informe en mayoria, fuimos los únicos que costeamos el gasto en las discusiones, encerrándose la minoria en un silencio tan profundo, que si no hubieramos resuelto hacer copiar de nuevo nuestro

Informe cuyo orijinal llevó á estudiar el señor Piñeiro, creo que aun duraria ese silencio.....

(Murmullos é interrupciones en la Cámara.)

Firmamos pues el Informe, y entonces apareció la minoria con el suyo, que no es mas que una glosa del nuestro. La única novedad que trae en lastre, es la declaracion de que la ley vijente sobre Conventos es un triunfo de la causa liberal.

EL SEÑOR ZORRILLA—Y lo es.

EL SEÑOR BAUZÁ—¡Pobre causa con semejantes triunfos!

EL SEÑOR ZORRILLA—¡Pobres abogados con semejantes defensas !

EL SEÑOR BAUZÁ—Eso es lo que yo digo. No ha mucho que compadecia á los liberales por la defensa de sus amigos. Veo que el señor Zorrilla me dá la razon sin quererlo;—me contento con apuntarlo y prosigo.

Señor Presidente: la prueba de que el país ha sufrido horriblemente con las persecuciones religiosas, la he dado ya. Ahora voy á darla plenísima, sobre la repugnancia con que mira esas persecuciones en la actualidad, y el desprestijio que ellas han traído sobre los gobiernos que ayer no más las intentaron. No me importa si pongo el dedo en la llaga citando nombres y hechos, porque estoy resuelto á todo con tal de librar la República del abismo á que intenta conducirla el extravio de las sugestiones diabólicas, de los ódios infernales importados de lejanas tierras á este país, tan bendecido por la Providencia con el donativo ingente de sus beneficios sin tasa, y tan trabajado por las discórdias insensatas y los alejamientos inesplicables.

Bajo el gobierno del general Flores, todo era popularidad para el gobernante ¿por qué? Porque bajo la dura corteza de aquel soldado, habia el espíritu de un estadista y el corazon de un patriota. Porque el general

Flores empezó respetando todos los derechos, abriendo las puertas de la Pátria á todos los uruguayos, devolviendo á la Iglésia todos sus fueros.....

(Murmullos en la Cámara).

EL SEÑOR GARZON—Por eso lo mataron.

EL SEÑOR BAUZÁ—¿Y quienes lo mataron, señor Diputado?

EL SEÑOR GARZON—Los blancos.

EL SEÑOR BAUZÁ — ¿Y quienes dieron los Decretos de expulsion contra las Ordenes religiosas y el Obispo de Montevideo?

EL SEÑOR GARZON—Los blancos.

EL SEÑOR BAUZÁ—Saque pues la consecuência el señor Diputado y dígame, si no está defendiendo la política de D. Gabriel Antonio Pereira y D. Bernardo Berro, al defender la vijéncia de la actual ley de Conventos.

EL SEÑOR ZORRILLA—No apoyado.

EL SEÑOR BAUZÁ — El señor Zorrilla no me apoyará, pero los hechos hablan á mi favor, y contra el hecho no hay argumento. Pereira y Berro persiguieron á las Ordenes religiosas y al gefe de la Iglésia, y Flores reintegró á unas y á otro en sus derechos.

EL SEÑOR ZORRILLA—Porque el general Flores respetaba las libertades públicas.

(Murmullos é interrupciones en la Cámara.)

EL SEÑOR BAUZÁ—He aquí una declaracion preciosa del señor Zorrilla, que vale por cuanto se ha dicho hasta ahora. El general Flores respetaba las libertades públicas, y por eso reintegró á las Ordenes religiosas en sus derechos. Luego pues, todo ataque á los derechos de las Ordenes religiosas es un ataque á las libertades públicas. Esto no tiene vuelta.

(Muestras de aprobacion en la barra.)

Sí, señor Presidente, es la política de los señores Pe-

reira y Berro la que se está siguiendo, y es ella la que hundi6 á esos gobernantes, la que hundirá á todos sus imitadores. Ella es, la que reproduciendose en estos tiempos, ha sido causa eficiente de los trastornos que hemos tenido. La historia dirá hasta que punto, ciertas terquedades sin necesidad y sin objeto, han comprometido la situacion del país.....

EL SEÑOR ZORRILLA — ¿En qué época, señor Diputado?

EL SEÑOR BAUZÁ — En la última Administracion, en la administracion del general Santos, donde se negaba el agua y la sal á los que tenian el atrevimiento de profesar ideas católicas.....

EL SEÑOR ZORRILLA — ¡ Si nadie se preocupaba!

EL SEÑOR BAUZÁ — ¡ Oh señor Diputado!.... nadie se preocupaba, y bajo la Administracion Santos y á solicitud del P. E., se dictaron las leyes de Matrimonio civil y de Bautismo civil, por las cuales es necesario someterse á mil parodias sacrilegas ante los jueces de paz, si se quiere obtener el permiso de que la Iglesia imponga á cada fiel estos sacramentos. Nadie se preocupaba.... y bajo esa Administracion misma, los cementerios, mansion de la tumba bendita de nuestros mayores, eran profanados. Nadie se preocupaba.... y bajo esa misma Administracion se dictaba la Ley que obliga á los sacerdotes extranjeros á prestar examen de idioma castellano y de conocimiento de las leyes de Patronato, como si la misa se dijese en español, ó las atribuciones del Patronato, que son tan elementales como restrictas, fuesen un problema abstruso. Nadie se preocupaba.... y bajo aquella Administracion—siempre bajo aquella—se dictaba esa Ley atentatoria y absurda, sobre el monopolio de la enseñanza, cuya hipocresia es aun mas despreciable que su contexto, segun habeis convenido vosotros mismos abrogandola ayer no más, casi por unanimidad de

honradas que gracias á Dios son la mayoría en la ciudad y en la República, las Monjas del Buen Pastor, porque su pudor de relijiosas y de mujeres de alta alcurnia no les permitia someterse á los vejámenes de los polizontes erijidos en ministros públicos por la ley de Conventos que el señor Diputado Otero llama gloriosa conquista liberal. Nadie se preocupaba.... y el señor Diputado Zorrilla, desnaturalizando la mision de esta Cámara que no es tribunal, venia á denunciar hechos como el atribuido al Cura de San Ramon, en el que sea dicho de paso, salió bastante mal el señor Diputado....

EL SEÑOR ZORRILLA—No señor, no sali mal.

EL SEÑOR BAUZÁ—Salió mal el señor Diputado ; y tan mal salió.....

(Aplausos en la barra.)

EL SEÑOR ZORRILLA—Sali bien, porque se probó que el Cura de San Ramon habia faltado á sus deberes dentro del mismo Templo....

EL SEÑOR BAUZÁ—No se probó semejante cosa....

(Murmillos y agitacion en la Cámara y en la barra.)

EL SEÑOR ZORRILLA—Si señor, y tenia las pruebas y las tengo.

EL SEÑOR BAUZÁ—Yo tengo las pruebas en contrario, y puedo demostrar á la evidéncia que el señor cura de San Ramon fué calumniado.

(Agitacion en la Cámara y en la barra.)

EL SEÑOR ZORRILLA—Y yo puedo probar lo contrario.

EL SEÑOR PRESIDENTE—A la cuestion, señores Diputados.

EL SEÑOR BAUZÁ—Señor Presidente: en la cuestion estamos, porque todo lo que sea insulto y agrávio á la Iglesia de Dios ó á sus representantes en la tierra, es la

cuestion de los liberales de raza latina. El señor Presidente habrá notado—á lo menos yo lo he notado—que hay una táctica especial, especialísima, para calumniar á los sacerdotes católicos, asestandoles siempre dardos traidores contra su conducta moral. Para dar á esa táctica ciertas apariencias filosóficas, se combate la castidad en el libro y en el folleto, como una virtud contrária á los fines de la reproduccion humana; pero para demostrar en otra forma que es una virtud imposible, los libidinosos de todas las procedencias, se parapetan tras del periódico callejero despachandose allí á sus anchas. Si se trata de Conventos, todos los años sale alguna noticia diciendo, que en Austria, en la Arménia, ó en cualquier otro punto lejano donde la rectificacion del hecho es imposible, se han efectuado escavaciones entre las ruinas de algun antiguo convento de Monjas, encontrandose esqueletos de criaturas..... ó que en algun convento de Religiosos se ha descubierto por la policia — porque la policia siempre dá con estas cosas — una comunicacion subterránea que iba á parar á algun convento de mujeres.... Si se trata de simples clérigos, el hecho imputado al Cura de San Ramon, es un *cliché* que se acomoda á todas las situaciones de la vida sacerdotal. ¿Quiere la víctima demostrar su inocencia, si por ventura es concreta la imputacion y justiciable el caso? ¡Bah! nadie le oye: es Cura y basta.

¿Quien vió al Cura de San Ramon faltando á sus deberes, y mucho más dentro del templo? El señor Obispo de Montevideo que es el hombre mas honesto de este país, ordenó la instruccion de un sumario rigorosísimo en el cual declararon á favor del Cura todas las autoridades civiles y los vecinos mas respetables. El gobierno procedió por su parte de una manera idéntica. No hubo un solo testigo, aun entre los mismos miembros de la

familia calumniada, que no abonase por la inocencia del indiciado. Ninguno conocia la comision de semejante delito, ni de oidas si quiera. El Cura de San Ramon era un sacerdote virtuoso y respetable....

EL SEÑOR ZORRILLA—Lo conozco.

EL SEÑOR BAUZÁ—Y si lo conoce ¿por qué lo calumnia? Tengo los documentos que prueban lo que digo; y el señor Zorrilla hizo mal en levantar esa calumnia sobre un hombre inocente, sobre un hombre anciano, que cuando menos merecia respeto....

EL SEÑOR ZORRILLA — El Cura de San Ramon no tiene sesenta años; no es tan anciano.

EL SEÑOR BAUZÁ — Aunque tuviera veinte, el efecto de la calumnia es el mismo. La buena reputacion constituye un patrimonio inviolable, y mucho más en las gentes que no tienen otro. Me creo comprometido en conciencia á hacer patente la buena conducta del Cura de San Ramon, no solo porque mis principios me prohiben calumniar al prójimo, sino porque en cierto modo soy causante de las mortificaciones de que ha sido objeto. Como Presidente de una asociacion escolar que pretende oponerse á la instruccion corruptora de las Escuelas del Estado, escribí á aquel Cura invitandole á fundar una escuela de las nuestras, y como ese designio cruzase los planes de cierta gente, fué entonces que se hizo la trama contra el pobre sacerdote. Insisto en que lo conozco, que soy su amigo, y yo no soy amigo de ningun picaro.

EL SEÑOR ZORRILLA — Repito que el Cura de San Ramon no tiene sesenta años, y yo tambien lo conozco. Será muy virtuoso; pero en aquel momento habia faltado á sus deberes.... Llega un momento en que los hombres son hombres, y el Cura de San Ramon fué hombre en aquel momento.

(Murmillos en la Cámara.—Muestras de aprobacion y reprobacion en la barra.)

EL SEÑOR PRESIDENTE—Ruego á los señores Diputados que se concreten á la cuestion.

EL SEÑOR BAUZÁ—Si he tocado, señor Presidente, la cuestion del Cura de San Ramon, fué de un modo incidental, provocado por otros y no iniciado por mi. Sin embargo, la oportunidad de levantar su nombre libre de culpa en el mismo recinto donde habia sido infamado, me ha parecido providencial, y no la he dejado pasar. Por lo demás, no seguiré adelante en este incidente agotado, porque prometí huir el asunto brutal de la reproduccion fisiológica, que es la preocupacion de nuestros adversários, y si incidieramos en él, haríamos de-jenerar el debate en una investigacion sobre los caballos de raza.

EL SEÑOR ZORRILLA—Tengo algunos en mi caballeriza.

EL SEÑOR BAUZÁ—Me lo presumía, y lo celebro.

(Hilaridad en la Cámara y en la barra.)

Por mi parte, me he empeñado desde el principio en mantener la discusion á otra altura, buscando en la Historia el orijen de las Ordenes relijiosas, y presentandolas á la consideracion de todos, tales como son, es decir, como elementos de progreso y de trabajo, en contraposicion á la idea absurda de que sean elementos de ignorancia y holgazaneria,—puesto que es sabido* que los países mas adelantados han recibido precisamente de las Ordenes relijiosas los progresos de que se enorgullecen, tanto en agricultura como en industria. Se sabe tambien, que la mayor parte de la humanidad culta proviene de ellas, pues la escuela pública ha nacido en el seno del convento católico, y los instrumentos todos que nos enseñan á examinar las maravillas del cielo en astronomia, son producto de esos conventos cuyos frailes los han inventado ó perfeccionado.

No hablo ya de la sabiduria, porque todos los maes-

tros de la sabiduría antigua pertenecen á las Ordenes religiosas, ya por haber contribuido á fundarlas, ó ya por haber salido de sus filas. El mundo sabe qué clase de filósofos eran San Agustín, Santo Tomás, San Buenaventura; y por más que el señor Diputado Otero en un *entre filet* de voz baja murmure alguna negativa, y nos diga que contra la autoridad de los astrónomos presentados por mí puede él presentar á Tycho-Brahe y algunos otros, le responderé que mantengo mi afirmación en cuanto á los filósofos, agregando que todos los grandes astrónomos son católicos, desde Copérnico que era un canónigo polaco, hasta Sechi que era sacerdote jesuita, y es el mas grande astrónomo del siglo xix.

EL SEÑOR OTERO — Le citaré tambien á Leverriére, á Laplace.

EL SEÑOR BAUZÁ—Y tambien le probaré que con citármelos, no desautoriza mi aserción. Porque ni Tycho-Brahe, ni Leverriére, ni Laplace, son parte á quitarle su título de fundador de la astronomía científica que muy bien ganado tiene Copérnico entre todas las escuelas y por asenso universal, ni la gloria de Sechi se deslucen entre las glorias que le preceden en este siglo, ni admite comparación con la de Tycho-Brahe que sostuvo la inmovilidad de la tierra. En cuanto á Laplace, se educó en una ciudad de jesuitas, y Arago tuvo tales designios religiosos en su juventud que hasta hubo de tonsurarse, si la memoria no me es infiel. Ya vé el señor Diputado de qué manera se enseña en los Conventos, y para qué sirven los frailes!

Y si esto es así en las cuestiones científicas, lo mismo acontece en la política. ¿A quien, sinó á las Ordenes religiosas debe Francia su influencia en el Tonquin, Italia la suya en Túnez, y la Europa Occidental su comercio y relaciones con Persia? ¿En qué rejion de infieles irá á es-

tablecerse un Convento, que no consiga con mayor eficacia que los ejércitos y las combinaciones civiles, conquistas esplendorosas para la civilizacion? No ha mucho estuvo en Montevideo un Padre jesuita, Superior de las misiones de Oriente, con quien hablé sobre el estado del cristianismo en aquellos parajes. Su Orden sola, tiene una Universidad en Beyrut, varias casas religiosas en otros puntos y algunos seminários. ¿Sabeis quien habia contribuido á que el gobierno francés protegiese con mayor amplitud esa obra civilizadora? Pues habia sido Gambetta, en quien no sospechareis veleidades católicas.

Están atrasados, muy atrasados, en orden á la razon de las cosas, los hombres políticos que pretenden hacer de la persecucion al catolicismo una bandera y un lema de combate. De todas partes podria yo extraer ejemplos para mostrarles lo desapoderado de su pretension. ¡Qué!.... ¿acaso no está fresca aun la tinta de la célebre carta con que Lord Randolph Churchill se burlaba de una asociacion protestante de Escócia, porque le echaba en cara haber aceptado por colega en el ministerio británico á un católico? ¿No son repetidas y frecuentes las declaraciones oficiales de infinidad de profesores franceses, racionalistas y ateos, espresando que el error mas grande del gobierno republicano ha sido eliminar de los Hospitales á las Hermanas de Caridad? Y para decirlo todo ¿quien no ha leído el reciente *mea culpa* de Ferry sobre la tumba de Paul Bert.

Estais orgullosos porque vuestra ley de Conventos obtuvo en esta Cámara una mayoria, y suponeis que ese hecho accidental interpreta la voluntad del país. Pero andaos con cuidado en esa apreciacion, porque no siempre las mayorias colejiadas están en lo cierto. El señor Diputado Villagran os recordaba en los comienzos de

este debate, que Cristo fué juzgado por la mayoría y despues tuvo razon contra la mayoría. Ahora os recordaré yò que estais haciendo lo mismo que los fariseos, é incidireis en idéntica maldad. Cada vez que las obras de Cristo sean llamadas á juicio por los hombres, se reproducirá la escena del pretório, porque quien pretenda juzgar al juez de los jueces, tocado está de soberbia demoniaca. Todas las grandes concepciones que caen en médio de una sociedad desmoralizada, por lo mismo que son escepcionales, por lo mismo que parecen locuras, son al punto despreciadas; solo despues de la prueba, es que se desarrollan, toman raices y se elevan hasta las espácios del cielo (no se le oye)

Quisiera yo que no aconteciese en nuestro país, lo que está pasando en otros países, cuya ruina moral huella los últimos tramos en la escala de decadéncia. Mucho tiempo hace que se trabaja desde el exterior para cavar nuestra fosa, y muchos son los hijos de este país que inconcientemente contribuyen á ese designio. No se han apercebido todavia que quiere hacersenos instrumentos de ciertas ideas disolventes, laboratório de una trama en la que debemos ser iniciadores y victimas. Antes de que empezase la persecucion religiosa actual, vino de Buenos Aires el señor Sarmiento á fundar una *Liga*, de acuerdo con los señores Roca y Santa Maria, presidentes de la Argentina y Chile, cuya pretension era la que mas tarde se ha visto. Elejíasenos á nosotros, con desdeñosa prelación, para ser los primeros á iniciar el fuego, porque siendo los mas ignorantes seriamos los que fuéramos más lejos, los que haciendo la esperiència en carne propia, diesemos á los demás la pauta de sus procederes. Algo parecido á lo que se hace con las mulas inservibles, cuando se prueban las ametralladoras.

Nuestros mentores nos han dejado ir hasta el fin, pero ellos se han guardado bien de imitarnos. El gobierno argentino y el gobierno chileno, amaestrados por la experiencia de nuestros desastres, se han detenido en la persecucion que nosotros proseguimos. No les ha parecido tan gloriosa como á los señores Diputados Otero y Zorrilla la conquista liberal de estos últimos tiempos, y en vez de arrojar de su seno á las Monjas del Buen Pastor las han recojido, y en vez de imponer el titulado matrimonio civil, han hecho obligatoria únicamente la inscripcion de los contrayentes despues de casarse segun su rito. Hay alguna diferencia entre lo que nuestros consocios de la *Liga* han hecho, y lo que hemos hecho nosotros. Es verdad que el señor Sarmiento nos conocia de antiguo, y estaba acostumbrado á tratarnos bien, como lo demuestra aquel cariñoso discurso que cuando Presidente de la República Argentina hizo en la *Mesa de Artigas*, llamando asesino y ladron al fundador de nuestra nacionalidad, y facinerosos á los que le habian acompañado en su obra.

¿Porque será, señores, porque será que siendo nuestro país tan noble, sus hijos tan generosos, su suelo tan fértil, tan claro su sol, nunca hemos de sacudir esa tutela ominosa de las ideas importadas, de las imitaciones serviles, que bastardean nuestro carácter y disuelven nuestra orijinalidad? ¿Qué nos ha hecho á nosotros la Iglesia para que la persigamos? ¿Qué cosa nueva nos enseñan todos esos aventureros, que para su provecho particular vienen á este país á emitir por la prensa ideas que serian simplemente tontas si no fueran profundamente desquiciadoras, y cuya opinion siguen tantos hombres decentes que no les deben ni su posicion, ni sus estudios, ni su carrera? ¿No es esta una dependencia vergonzosa? La primera condicion de la libertad, es la

independencia individual, asi como la primera condicion del derecho es la aplicacion del libre albedrio á lo bueno. ¿Es sensato lo que hacemos, obrando por sujestion contra instituciones seculares inconvencibles? Sigamos en hora buena la política que se les antoje, la política contraria á su patria y á su partido, los diputados que quieran combatir los conventos y echar abajo la Religión, pero les prevengo que actúan en vano: no es una agrupacion de individuos lo que pretenden derribar, es una idea, es una institucion que hace diez y nueve siglos que permanece incólume.....

UN SEÑOR REPRESENTANTE—La Religión no son los conventos.

EL SEÑOR BAUZÁ — La Religión no son los conventos, pero los conventos forman parte de la Religión católica, son sus elementos de propaganda, su milicia. La Religión como idea científica está esplayada en la Biblia y en los libros de los doctores de la Iglesia, pero como hecho viable, como doctrina incorporable al corazón y los actos de los hombres, necesita ministros que la propaguen, instituciones que la enseñen. Si el señor Diputado hubiese leído media página sobre estas cosas, vería cómo tengo razón....

(Aplausos en la barra.)

Afirmo que la Religión católica, como doctrina y como institucion social, es tan completa en sí misma, tan perfecta, que cualquier rueda estraida de su mecanismo produce la ruptura de la máquina toda. El apostolado de la propaganda que es elemental para toda doctrina, tiene en el catolicismo sus funciones definidas. Son las Ordenes religiosas quienes lo hacen con mayor extension, porque si el Cura predica en el púlpito de su pa-

rróquia, el fraile predica al aire libre, entre las agrupaciones campesinas ó entre los pueblos salvajes. Eliminada la propaganda, verbal ó escrita, no hay idea que pueda hacerse carne. La verdad queda muerta en los libros, si la voz del hombre no la esparce entre las multitudes. Por eso digo, que echar abajo los conventos, es querer echar abajo la Religión católica.

(No apoyados.—Muestras de aprobacion en la barra.)

¿Para qué queremos una religion sin instituciones de propaganda? ¿Para qué serviría un Papa sin clero, una Iglesia sin órdenes religiosos? No serviría para nada. Jesucristo mismo, con tener la potestad suprema, escogió discípulos y propagadores de su doctrina de vida. Por otra parte, mientras la Religión fué, por decirlo así, una escuela teológica escogida, mientras no era patrimonio de las multitudes y estaba encerrada en las catacumbas, se comprende que no tuviera propagadores visibles en la tierra sinó á cambio de que pudieran comprar ellos su audacia con el martirio. Pero salida de las catacumbas y practicada á la vista de los pueblos, triunfante por ministerio de la verdad y la sancion de la justicia, las órdenes religiosas adquirieron carta de naturaleza social, como propagadoras á su vez de esa verdad y esa justicia triunfantes.

¿Donde iríamos á parar si no fuera así? Yo digo que es mentira que el hombre viva solamente de pan, y la misma doctrina de Jesucristo dice: no solo de pan vive el hombre. Porque efectivamente la materialidad de la vida no es lo único que mantiene al hombre, sinó que son tambien las ideas, las nobles pasiones, los afectos sublimes, quienes elevan al ser humano á su condicion de verdadera semejanza con la divinidad.

EL SEÑOR PRESIDENTE — Si no tiene inconveniente el señor Diputado, pasaremos á cuarto intermedio para que descansen los taquígrafos.

EL SEÑOR BAUZÁ — Muy bien, señor Presidente.

(Se pasa á cuarto de intermedio y vueltos á sala continúa la sesion.)

EL SEÑOR PRESIDENTE — Continúa la sesion. Tiene la palabra el señor Diputado Bauzá.

EL SEÑOR BAUZÁ — Elevandome, señor Presidente, á consideraciones superiores con motivo del debate en que estamos empeñados, habia yo dicho que era perfectamente exacta, como todo lo que es de orijen divino, aquella frase preciosa de que *no solo de pan vive el hombre*. Seria por demás que entrase á hacer la demostracion de mi dicho, y lo seria aún, si expresiese de su contexto esta consecuência inevitable, á saber : que los pueblos sin relijion, caso de existir alguno en el mundo, deben ser pueblos muy desgraciados. Renunciaré á toda discusion sobre este punto, porque la evidéncia no se discute, pero diré algo sobre el concepto que la filosofia y la historia própiamente tales, tienen respecto á lo que es el liberalismo.

El liberalismo, en su espresion fonética y orijinaria, en su acepcion gramatical, es una de aquellas palabras arrancadas al lenguaje católico por los propagandistas y las sectas disidentes. Liberal y católico, en los tiempos de oro de la Iglésia, tenian una sinonimia perfecta. Nadie mas liberal que Jesús, pues se da todo á todos. Nadie mas liberal que la Iglésia, cuya enseñanza gratuita y cuyos cuidados maternos acompañan al hombre desde

la cuna hasta la tumba. Liberal quiere decir generoso, espeditivo para servir, y ninguno mas espeditivo y generoso, que aquel Señor que llama á nuestra puerta y espera.

Pero el cámbio de los tiempos, trajo la alteracion del lenguaje. Un profundo pensador, Augusto Nicolás, ha hecho notar esta verdad, demostrando cómo todas aquellas palabras que el Evanjélio habia derramado por el mundo para dignificar á los hombres y salvar á los pueblos, las santas palabras de libertad, igualdad, fraternidad, caridad, han sido adoptadas por bandera de las sectas que cubriendose con ellas, realizan hechos contrários á su hermoso programa ostensible. No voy, por lo tanto, á hablar del liberalismo por lo que aparenta ser, sinó por lo que es. No he de curarme de palabras ; me atenderé á los hechos.

He insinuado ya, que hay dos clases de liberalismo: el liberalismo latino, vacío, teolojizador é imperativo ; y el liberalismo sajón, imparcial, respetuoso y abierto á la razon serena. Ambos invocan la libertad, pero mientras el primero la profana, el segundo la hace práctica. En nombre de la libertad arroja Grévy del suelo francés á los jesuitas y á los Hermanos de la Doctrina, y en nombre de la libertad los recibe Arthur en los Estados Unidos y les invita á abrir sus escuelas. En nombre de la libertad sostiene Gladstone que los católicos ingleses pueden orar segun su rito y enseñar á sus correligionários, y en nombre de la libertad manda Ferry que sean barridos de las escuelas públicas los crucifijos venerados por treinta y seis millones de católicos franceses. En nombre de la libertad se inclinan respetuosamente los sajones liberales ante la Iglesia católica, y en nombre de la libertad persiguen á la Iglesia católica los liberales latinos.

pues su origen tiene imitación conjunta con el movimiento revolucionario latino que se verifica en Europa desde el siglo pasado, y continúa siendo un programa y una táctica de partido. En nombre de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad, los revolucionarios franceses de 1793 enloquecidos por el vapor de la sangre, degollaron 600,000 individuos que no pensaban como ellos, y á eso se llamó liberalismo republicano. En nombre también de la libertad necesaria, de la igualdad y la fraternidad preconizadas, los modernos socialistas quieren nivelar la sociedad humana de modo á hacer caer todas las cabezas que no piensen como ellos. Es pues la tiranía sangrienta de unos pocos, esa pretendida libertad política y social que el liberalismo latino se esfuerza por implantar. La república, que ellos dicen ser la encarnación final de sus principios, no podrá salir jamás como una consecuencia de esas premisas avasalladoras y sangrientas. Saldrá un despotismo que se decore con nombre republicano, como ha salido una libertad que empuña el hacha del verdugo, pero la república que en su expresión cabal significa la amovilidad del personal gobernante y la garantía de todo orden regular, la república que respeta todo derecho digno de ese nombre y toda libertad encuadrada en el derecho, esa no podrá jamás sostenerse sobre las picas de los facinerosos, ni alumbrarse con la tea de los incendiarios.

Desgraciadamente para nosotros, la influencia del liberalismo latino es la que trastorna la cabeza de los liberales de este país. Su formulario político y su lenguaje corriente, sus pensamientos y sus actos, lo demuestran así. Un compatriota nuestro, el Dr. Narvaja, los caracterizó á maravilla en esta frase intencionada y espiritual : los principios de esta gente son contra el prójimo. Y á la

verdad que lo son, porque proclaman todas las libertades para monopolizarlas, desde la libertad de enseñanza que solo quieren para ellos, hasta la libertad de conciencia que solo se permiten usufructuar ellos. ¿Qué puede pensarse de unos principios que no tienen aplicacion á todos los hombres por igual, que no son capaces de reglamentar la conducta universal, asi de los propagandistas como del pueblo? Para mí, lo he dicho y lo repito, la libertad es como el sol; ó luce para todos ó no luce para ninguno.....

(Apoyados.)

He aqui porqué nosotros, republicanos y católicos, liberales dos veces en la acepcion correcta y noble de la palabra, repugnamos toda solidaridad con el liberalismo. Comprendo que pueda aceptarla un Ministro de la reina de Inglaterra, protestante él, protestante la mayoria de la Nacion, protestante el monarca que rije los destinos del pueblo, y que sinembargo se presenta al escenario político defendiendo las libertades de Irlanda; comprendo que pueda jactarse de liberal un Presidente como Clelland, protestante él, protestante la mayoria de su Nacion, protestante la mayoria del Congreso, y que abre sinembargo de par en par las puertas de su patria á todas las instituciones católicas, y escribe al Cardenal gefe del Concilio norteamericano que se honra con ser compatriota de un hombre tan eminente. Pero no me habéis de ese liberalismo corruptor y corrompido, que tiene dos pesas y dos medidas para juzgar los actos de los hombres, y regatea ó pretende dar de limosna las libertades esenciales al ser humano. Semejante procedimiento es el ludibrio de la libertad, es su negacion; es la libertad pagana que iba á la boca de las catacumbas á decir á los cristianos: salid en buena hora, con tal que

rindais culto á los dioses de nuestros templos y presteis al César obediencia religiosa como Pontífice Sumo.

(*Murmulos en la Cámara.*)

He oido decir á algunos de los señores Diputados interruptores, que yo traigo sin necesidad la cuestion al terreno religioso. En voz baja se me ha pedido aqui, y en alta voz en el salon de conferencias, que plantée la cuestion dentro de sus verdaderos términos. ¿Pero cuáles son los verdaderos términos de esta cuestion? ¿Es ó nó una cuestion religiosa la que se está debatiendo? ¿Tiende ó nó á atacar un principio religioso la supresion de los conventos?... Yo no comprendo que esta cuestion pueda ser otra que una cuestion esencialmente religiosa.

Claro está que ella tiene sus atingencias con el terreno político, no solo porque hiere una libertad primaria sobre la cual reposan todas las otras como es la libertad de conciencia, sinó porque vulnera principios establecidos en la Constitucion nacional. Desde que la Constitucion ha aceptado la Religion católica como religion oficial, desde que ha aceptado al Sumo Pontífice como gefe espiritual del pueblo uruguayo, desde que ha declarado que el gefe del Estado laico, el Presidente de la República, es el Patrono de la Iglésia, claro está que erijiendonos nosotros en pontífices y lejislando contra la Religion del Estado, venimos á derogar la Constitucion de la República y entramos de lleno en el terreno político. Pero ya se coloque el asunto en este terreno por huir de las escabrosidades de aquel, ó ya se quiera pasar sobre ambos como sobre áscuas, siempre caeremos al terreno religioso, porque la entidad de la cuestion misma nos trae á él. Quien dice *Conventos* dice *Religion católica* y quien dice Religion católica dice Constitucion nacional. Por otra parte, es peregrina la idea de que atacando los conventos

no se ataca la Religión. ¿Acaso hay creencia religiosa alguna, si no es la nuestra—y esto lo digo con orgullo—que tenga asociaciones de solitarios vinculados por la oración, la penitencia y el trabajo; ni asociaciones de mujeres entregadas á Dios, y que van en su nombre á curar los enfermos y socorrer los pobres?

No tengo inconveniente en aceptar, si lo quereis así, que discutamos la cuestión en el terreno meramente político, bien que deba anunciaros de antemano un descalabro tan completo en ese como en el otro. Quien defiende la Religión católica defiende los principios republicanos, porque á la verdad, no hay espejo mas vivo de republicanismo que la Iglesia católica. Si! lo digo aunque se escandalicen muchos modernos sabios, cuyo beneplácito nunca me ha quitado el sueño. La Iglesia católica profesa en su mas sublime expresión, los principios republicanos. Ella fija en el corazón del hombre las altas nociones de la dignidad y de la conciencia, ella no repara en los orígenes de cuna, en la materialidad de las sábanas de Holanda para premiar las virtudes y talentos, sino que hace Pontífices, Obispos y grandes entidades á pobres, á inocentes y hasta esclavos de origen; ella tiene palabras de estímulo y de consuelo para todos los hombres, en quienes reconoce esta altísima ascendencia: hijos de Dios, hermanos de Jesucristo.

Si estos no son verdaderos principios republicanos, yo pregunto ¿cual es la doctrina que pueda levantarse mas alto, cuál aquella que dignifique mas grandemente el corazón humano, dando mayor asidero á las acciones nobles, mayor estímulo á los esfuerzos del individuo?... Y si del establecimiento de la doctrina pasamos al resultado de los hechos, señor Presidente ¿donde habrá naciones mas libres ó mas heroicas que las naciones católicas? Cuando el fragor de la lucha armada ensordece al

mundo en la Edad-Média ¿ no brillan como un oasis las repúblicas italianas? Cuando las combinaciones voltárias de la politica europea actual ponen en litigio la aptitud de los pueblos del viejo mundo para gobernarse ¿ no vuelven sus ojos todos los estadistas á la libre Suiza y á la pacífica Bélgica? ¿Cual es el país clásico donde hemos aprendido todos en la história cómo se muere por la pátria? es Polónia, país católico por escelencia. ¿Cual es el país que solo, contra toda la Europa, se levanta y derriba al coloso del siglo XIX, al gran Napoleon triunfante? es España, país católico, á la cabeza de cuyas huestes se alzaron los frailes con una cruz en la mano. ¿Cual es el país que dá el ejemplo de la resistencia cívica, y pelea siglos enteros por su autonomia sin arredrarse ante la persecucion? es Irlanda, país católico, semillero de ciudadanos virtuosos y de repúblicas varoniles.

Son muy grandes estos ejemplos, para que los hombres políticos no los recojan. Direis : ¡ nosotros somos hombres convencidos...qué nos importa mas ó menos de religion! Sea en hora buena : puede que haya hombres capaces de vivir sin ella ; no los envidio. Las amarguras de la vida deben ser insoportables sin la creencia en Dios, sin la fê en otro mundo mejor. Pero si es cierto que pueden existir ateos ó indiferentes, yo digo que no es cierto que existan pueblos organizados sin esa cohesion de los espíritus que se llama creencia religiosa. Porque en resúmen ¿ que es lo que usufrutúan los pueblos como colectividad, sosteniendo las formas de gobierno á cuyo amparo viven? ¿ que es, cual es esa mayoria que se llama mayoria popular? Es el conjunto de los individuos que trabajan oscuramente, para pagar las contribuciones y sostener el brillo del Estado, que llevan su voto á las urnas para formar el gobierno y su contingente á los ejércitos para batirse por la Pátria ; conjunto anónimo en cuyo seno

vive latente el espíritu de sacrificio, pero de sacrificio ignorado que no tiene una designación individual en las tradiciones destinadas á cantar las glórias de los políticos y las triunfos de los soldados de fortuna. ¡ Libertad !—he aquí lo único que os piden en cambio de todo lo que os dan. Libertad para trabajar, libertad para adquirir, libertad para refugiarse en si mismos cuando las tribulaciones de la vida ó las necesidades de la conciencia los lleven á los pies de Dios.

¿Con qué derecho, pues, venimos nosotros á inquietar la conciencia de nuestro país? ¿quien puede jactarse aquí de tener poderes, sean enumerados ó implícitos, para dar contra la Religión de la mayoría de los ciudadanos uruguayos? ¿quien será bastante audaz para decirlo? ¿quien se atreverá á probarlo? Pues, qué: ¿el pueblo uruguayo ha delegado su conciencia en ninguno de nosotros? ¿De dónde viene esta nueva teoría de que es infalible el Cuerpo legislativo, y que cada uno de sus miembros puede hacer lo que se le antoje?

¿Donde nace y donde muere el Poder legislativo?... Sus límites, señores, están determinados por la Constitución misma. El Poder legislativo no tiene otra misión que hacer las leyes, sin que estas puedan vulnerar jamás los derechos que los ciudadanos se han reservado expresamente, y sobre los cuales no se puede legislar. La libertad de conciencia está taxativamente incluida en esos derechos y toda legislación que la coarte es nula. Vosotros estais legislando sobre los derechos que los ciudadanos se han reservado, sobre las libertades de conciencia y de asociación que el pueblo no ha puesto á vuestro alcance. Si os considerais representantes de vosotros mismos, decidlo de una vez y acabemos esta comedia odiosa, pero si sois representantes del pueblo, no vengais á falsear el mandato que habeis recibido de la Nación, vio-

lando traidoramente la Constitucion por médio de una Ley.

(*No apoyados.*)

Estoy defendiendo la conciencia de mi país : no tengo en esta cuestion ningun interés particular, ó mejor dicho, tengo en esta cuestion todos mis intereses particulares comprometidos, porque pienso con un estadista británico, que los negocios públicos de una Nacion deben ser los negocios particulares de cada uno de sus hijos. Si defendiendo la conciencia del pueblo uruguayo asaltada por una conspiracion tenebrosa, amenazada de muerte por manejos que me abstengo de calificar. Y defendiendo junto con la conciencia nacional, el porvenir, porque el primer paso á todas las tiranias es la subordinacion de las conciencias al liberalismo, y el liberalismo que no nos ha dado el gobierno constitucional, nos lo arrebatara en los paroxismos de su envidia triunfante.

(*Murmillos en la Cámara.*)

Se dice que no hay protestas contra la iniquidad que se consume. Las hay;—que cada Diputado vaya al fondo de su hogar, y verá que las hay en la madre y en las hijas; verá que en el corazon de la mitad del pueblo uruguayo, en la mujer, hay un fondo de santa repulsion á las iniquidades que se hacen contra la Iglésia, en cuyo seno ha nacido y piensa morir. Las hay, sí, hay protestas, en el corazon de todos los hombres honrados, en el corazon del pueblo que se vé insultado y escarnecido en esa persecucion á los débiles, á sus amigos, á los frailes que le consuelan en el árduo camino de la vida, á las Hermanas de Caridad que le asisten en los hospitales ó restañan su sangre en los campos de batalla. Si os parece que la mujer es poca cosa, ya que los *espíritus fuertes*

han perdido hasta la noción de la galanteria varonil, preguntadle al soldado qué piensa de los valientes persecutores de los conventos y casas relijiosas, preguntadsele al marino, y os responderán como yo.

Sé muy bien que á estas nobles expansiones del corazon humano, las llamais fanatismo. Sé que en vuestra piadosa é ilustradísima compasion, nos considerais como gente que no ha averiguado el sentimiento del siglo, que no conoce cuales son las últimas conclusiones de la filosofia en voga. Presumo que reputais haber descubierto la cuadratura del círculo, con remitirlo todo á las *ideas modernas*, cuyo orijen es mas viejo que andar á pié. Pero os digo de verdad, que vuestro engaño nos mueve á lástima. Preguntadle á Bismark si apesar de todo su génio no piensa hoy como nosotros, preguntadsele tambien al czar de Rusia á quien no le parece cosa de broma la dinamita de los nihilistas. El hombre sin el Evanjélio es una fiera, y vosotros al quitar el Evanjélio á los pueblos estais preparando el enjambre feroz que vá á devoraros.

Esto es política pura. Se sabe que el fin de toda buena política es asegurar la libertad y la longevidad de las naciones. Es pues la política, á semejanza de la hijiene, un preservativo de primer orden contra las enfermedades. Pero ¿qué clase de hijiene preservadora es la vuestra, que empieza por aglomerar todos los elementos mórbidos entre el pueblo, para envenenarlo con el descreimiento, para disolverlo con la anarquia de las opiniones y la exajeracion de los individualismos?.... ¡El culto de las ideas nuevas!.... ¿Qué dirá el siglo xix—se ha preguntado—cuando vea que no estamos á la altura de Italia y Francia en cuestiones de liberalismo?.... Y bien, señores, estaremos á la altura de nosotros mismos, y el siglo xix dirá lo que se le antoje.

¡Para lo bien que han quedado Italia y Francia con su liberalismo! Mirad, señores, Italia y Francia son dos países muy superficialmente juzgados en orden á sus ideas religiosas. Si hay dos pueblos profundamente católicos, son el italiano y el francés. Toda esa balumba de publicaciones ligeras y obscenas que nos vienen de ultramar escritas en frances ó en italiano, son producto y deleite de una minoría ínfima, cuya perversion moral proporciona á algunos dinero y á otros refinamientos soeces. La Italia propiamente dicha, es una nacion creyente y sincera, que ha dado tal vez el mayor número de grandes hombres al mundo religioso. En cuanto á Francia, baste decir que su último censo aquí conocido, daba treinta y seis millones de católicos contra un millon cuatrocientos mil disidentes. Quien es anti-católico en Italia como en Francia, es el gobierno civil.

Quiero preguntar ahora, cuales son los beneficios que el anti-catolicismo oficial ha traído, tanto á Francia é Italia, como á España nuestra ilustre madre. ¿Donde está aquella Nacion francesa, hija primojénita de la Iglesia, cuya historia formaba el encanto de nuestros estudios escolares, y cuyas victorias parecian ser las victorias del género humano? Ahí la teneis, mutilada, ella que fué señora de la Europa occidental, debatiendose entre las ambiciones de políticos sin fé, marchando sin rumbo y á tientas entre las escabrosidades de un camino sin horizontes. ¿Donde está aquella Italia guelfa, con sus Pontífices admirables y sus artistas sin rival, manteniendo el nombre y el brillo del espíritu latino en todas partes? Ahí la teneis muda, sofocado su génio por la unificación artificial que le ha impuesto una dinastía intrusa, trofeo de los gibelinos triunfantes. ¿Qué ha quedado de aquel Imperio español, en cuyos límites no alcanzaba á ponerse el astro del día, aquel Imperio cuyos soberanos hasta

Cárlos III pudieron cada uno llamarse sin jactancia Rey de reyes y Señor de señores? Ahí lo teneis, ocupando en Europa las siete octavas partes de una península y poseyendo unas cuantas islas en el mar; que eso es todo lo que ha quedado de aquel coloso cuyo cetro era palanca y escudo de la cristiandad en manos de Cárlos y de Felipe.

Entre tanto, las naciones enemigas de aquellos imperios, la Inglaterra y la Alemania protestantes, mejor aconsejadas por sus propios intereses, en vez de haber extremado la persecucion religiosa, se han contenido en los límites de la prudencia, han reaccionado, han visto claro que lo que habia perdido á sus rivales iba á perderlas á ellas mismas. He aquí como los verdaderos estadistas, saben pulsar la opinion de su país y trabajan hábilmente por su engrandecimiento. Luego pues, no es solo cuestion de fe sinó cuestion de política este problema de la persecucion religiosa. Si los dos grandes Estados protestantes de Europa os dan el ejemplo en la cuestion ¿porque vosotros, hombres políticos de una Nacion católica, no lo seguis? ¿Porque no lo seguis, sobre todo, cuando esa conducta se os impone, no solo como un procedimiento de prudencia, sinó como un deber constitucional, puesto que toda persecucion á la Iglésia, es un acto contrario á los preceptos de la Constitucion?

EL SEÑOR ZORRILLA—Nadie persigue á la Iglésia.

EL SEÑOR BAUZÁ—Si, señor Diputado: la persecucion no proviene solamente del vejámen á los individuos laicos, sinó que tambien proviene del sacrilégio efectuado contra las instituciones religiosas. Ciertamente que hoy seria de mal gusto echarnos al Circo, porque la razon pública, aun en aquella parte que pudiera sernos adversa, repugna semejantes espectáculos; pero no es menos sensible para nosotros el sacrilego escándalo que se da

ultrajando nuestras creencias en la forma admitida por el liberalismo, que el que se daría echandonos de pasto á las fieras. Crea el señor Diputado que me doy por perseguido y ultrajado como ciudadano y hombre de fé, cuando se arrojan fuera del país las Ordenes religiosas, y mi humillacion es igual á la que sentiria si desde este sitio fuera ahora conducido á la cárcel pública
. (no se le oye)

Es persecucion religiosa toda aquella que tiende á inmiscuirse en el gobierno interno de la Iglésia, en la aplicacion de sus cánones, en su marcha y desarrollo independiente : y digo que es persecucion religiosa, porque vulnera los principios en que reposa el orden religioso y hiere la dignidad de todos los hijos de la Iglésia, sin escepcion. Bien se yo que los gobiernos liberales no se atreverian hoy á perseguirnos como lo hicieron bajo el paganismo, en la Edad-Média ó durante la Revolucion francesa : es llano que el mundo está harto de carne católica, pues tiene bastante con los diez y ocho millones de mártires cuyos huesos andan esparcidos por toda la tierra para cimentar la moral cristiana. Los gobiernos civiles se han curado ya de esa mania de sacrificios á destajo.....

EL SEÑOR ZORRILLA—Y la Inquisicion ¿cuántos sacrificó?

EL SEÑOR BAUZÁ — Me alegro que el señor Diputado venga á ese terreno : hablaremos de la Inquisicion para darle gusto. Ya que mi papel en este debate es el de un reló al cual se le estuviera dando cuerda constantemente, cumpliré esa mision hasta el fin. ¡Como eludirla tampoco, cuando se me presenta oportunidad tan brillante de esponer la razon de mis principios!..... La Inquisicion.... la Papisa Juana.... Galileo.... D. Carlos de Austria sacrificado por su padre Felipe II.... he aquí los

eternos *clichés* que el liberalismo nos opone. He leído en una novela de Laboulaye—no recuerdo ahora si es el *Príncipe-perro-de-aguas*—que los oradores bonapartistas tenían una táctica parecida á la que se emplea con nosotros, para obtener sus triunfos parlamentarios. Escalaba el perorante la tribuna con una baraja política en la mano, y sacaba á la suerte una carta : pongamos por ejemplo que fuera *la libertad*. Si el auditorio, oyendo la disertación adecuada á la carta consabida, permanecía frío, barajaba con mas cuidado el orador, y sacaba otra carta, que era la paz de Europa, ó la gloria francesa en todo caso. Mas si aun así la frialdad duraba, entonces sin mas preámbulos echaba sobre la barandilla de la tribuna la carta decisiva, *el sombrero tricórnio y la casaca verde*, y ya nadie resistía. La baraja de nuestros adversarios, muy parecida á la baraja de los oradores de Laboulaye, tiene su carta decisiva que acaba de ser arrojada á la barandilla de la tribuna : *la Inquisición* ! Hablemos pues de la Inquisición.

Ya he dicho que el mundo está cansado de carne católica, por lo cual ella se cotiza á un precio mas ó menos similar en todos los mercados del orbe civilizado. No era así en lo antiguo, y el señor Diputado Zorrilla que es tan dado á las reminiscencias históricas....

EL SEÑOR ZORRILLA—No las conozco como Vd.—á lo menos no tengo esa pretensión.

EL SEÑOR BAUZÁ —No digo que el señor Diputado conozca mas ó menos bien que yo ó cualquier otro la historia; digo que al señor Diputado le gustan las reminiscencias históricas....

EL SEÑOR ZORRILLA—Si señor, y me gusta escucharlo: es Vd. perito en la materia.

EL SEÑOR BAUZÁ—Muchas gracias.

La Inquisición, señor Presidente—y aquí entran las

reminiscências históricas á que aludí—es un organismo cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos, un organismo político de quien han recibido los católicos mas daño y mas vejámenes que ningunos, puesto que contra ellos fué inventado en casi todas partes. Si accidentalmente existió en algunos países católicos, como España por ejemplo, son de pública notoriedad las censuras de la Iglésia á la Inquisicion española, siendo entre otros Sixto IV, Leon X y Paulo IV los Romanos Pontífices que más se opusieron á ella. Para probar este aserto, no me valdré de ninguna autoridad católica: remito á los que quieran saberlo, á la História de la Inquisicion española por el apóstata Llorente, y á la de Felipe II por el protestante Prescott.

Entre tanto, existió la Inquisicion en el siglo iv de nuestra éra bajo Teodósio el grande en Roma, existió tambien bajo el império de Carlomagno en la Fráncia del siglo viii, existió en la República de Venécia en el siglo xiii. Teodósio y Carlomagno y los venecianos habian fundado la Inquisicion para sus fines políticos, la hicieron servir á ellos, y hasta ahora nadie les ha tomado cuenta. Lo mismo hizo Federico II de Alemánia, y nunca se ha oido obgecion alguna contra él á este respecto. En cámbio reciben aplausos como libertadores de la conciencia humana, Martin Lutero fundador de la Inquisicion protestante que enrodó y quemó á millares de católicos, y Enrique VIII de Inglaterra cuya Inquisicion dictó 72,000 senténcias de muerte.

La Santa Inquisicion Romana, la Inquisicion de la Iglésia católica que nunca ha quemado ni matado á nadie, esa es una cosa muy distinta: existia desde los mas remotos tiempos, se perfeccionó bajo Inocéncio III, y existe hoy todavia bajo el nómbre de tribunal del *Indice*. La Inquisicion católica ha juzgado y juzga sin matar; en

lo antiguo entregaba al brazo civil á aquellos que segun la ley estaban declarados herejes ó relapsos, y en lo moderno, como la ley no castiga la herejia, la Inquisicion se limita á denunciar los libros y publicaciones perversas, para que los católicos se guarden de leerlas. Es lo mismo que hacen cualquiera de los señores Diputados, impidiendo la entrada á su casa de las novelas de Zola.

El caso de Galileo es clásico, como pauta de procedimiento de la Inquisicion eclesiástica. Este Galileo, de quien se ha dicho que murió mártir y en cuyo beneficio se ha inventado la frase *e pur si muove*, fué juzgado por la Inquisicion, que le permitió alojarse espléndidamente en casa de un embajador mientras se proseguia el juicio, y le trató con toda clase de consideraciones. Habiendose retractado de ciertas fórmulas equívocas, muy peligrosas en aquellos tiempos de fê ardiente, fué puesto en absoluta libertad, y prosiguió trabajando y enseñando, acompañado de sus mas célebres discípulos. Murió tranquilo y anciano, en su cama y en su casa. Ahi tienen pues, los señores Diputados, lo que es la Inquisicion eclesiástica y lo que son las otras. En cuanto á la Inquisicion española que parece ser el caballo de batalla de los liberales, ya he dicho cómo la trataron los Papas.

EL SEÑOR PIÑEIRO—¿Me permite una observacion?

EL SEÑOR BAUZÁ—Las que guste el señor Diputado.

EL SEÑOR PIÑEIRO—Hace poco rato que el señor Diputado nos elojió la conducta de Felipe II durante su reinado, y ahora resulta que es el que echó á perder el catolicismo con sus persecuciones.

EL SEÑOR BAUZÁ—No he elojiado á Felipe II,—y apelo á la taquigrafia para que se aclare el caso, si hay dudas sobre él—he citado incidentalmente á Carlos V y á Felipe II, porque cayeron sus nombres en la improvisacion. Sinembargo, si el señor Diputado quiere que discutamos

la personalidad de Felipe II, no tengo inconveniente tampoco....

EL SEÑOR PIÑEIRO—Nó, nó....

EL SEÑOR BAUZÁ—La grandeza escepcional de España, dura con intermitencias y nublados, desde Fernando V é Isabel, hasta Cárlos III en cuya época se disipa. Felipe II, viznieto de los Reyes católicos é hijo de aquel emperador Cárlos cuya espada avasalló á la Europa, resume el periodo clásico en que el Império español lucha por cimentar sus conquistas, el periodo en que la glória aventurera y marcial cede su puesto al cálculo frio. Felipe no habia heredado de su padre las aptitudes guerreras, porque el génio no se hereda, mal que les pese á los materialistas, pero tenia un carácter enérgico y largas vistas politicas. No soy su admirador como católico, pero estoy lejos de colocarme en el número de sus detractores como hombre político. Gran parte de las acusaciones de que fué víctima, han sido hoy victoriosamente desmentidas, entre ellas el asesinato de su hijo Cárlos, el cual murió como se sabe, de una indigestion. Ciertó es que fué inflexible en sus planes, pero tuvo magnanimidades dignas de un hombre superior. Su conducta con el almirante de la *Invencible*, á quien mandó alzarse del suelo, diciéndole : « levántate duque, que yo no te mandé á pelear contra los elementos sinó contra los hombres », es la conducta de un hombre y de un rey.

Para juzgar imparcialmente á este monarca tan calumniado, me parece á mi que la fórmula correcta no es otra, que una que yo daba á mis discípulos cuando era profesor de historia en cierta Universidad clausurada hoy, gracias á vuestras leyes liberales. He aquí la fórmula : « ¿ Que era España bajo el gobierno de Felipe II ? ¿ Que fué España bajo el gobierno de los enemigos de

Felipe II?» Plantear así la cuestion es resolverla. España bajo Felipe II y su política, fué la primera nacion de Europa, aun teniendo monarcas tan míseros como Felipe IV y Cárlos II; mientras que España bajo la reaccion de los enemigos de Felipe II, ó si quereis, y para decirlo mejor, bajo la reaccion del liberalismo, vino á ser lo que es ahora. Con esto, me parece dejar contestada la pretension del señor Piñeiro.

EL SEÑOR PIÑEIRO—No he tenido pretension.

(Murmullos en la Cámara.)

EL SEÑOR BAUZÁ — El señor Diputado la ha tenido de dos modos: queriendome poner en contradiccion conmigo mismo, y sorprendiendome con obgeciones inesperadas. Pero esta táctica nos es familiar á los que defendemos los principios de la Iglésia, de modo que la costumbre nos ha abroquelado contra ella. Por otra parte, los *clichés* están harto gastados, y la crítica moderna los ha puesto en la condicion que merecen. Para colmo de la desdicha liberal, son escritores protestantes quienes han dado cuenta de la cosa. Es Cobbet quien ha presentado á Enrique VIII como fué, es Ranke quien ha glorificado á los Papas, son Bayle, Bochart y otros, cuyos nombres se me escapan ahora—porque siempre estoy reñido con los nombres propios—quienes han demostrado la falsedad de la existencia de la papisa Juana.

Pero volviendo á la Inquisicion, he de decir por via de resumen y para eliminar del debate sus orijenes, que siempre ha existido en la Iglésia católica una Inquisicion, tribunal que determina cual es el valor de las doctrinas emitidas, tribunal que cuando da con un libro contráριο al dogma ó á la moral católica, lo condena, y nos avisa á nosotros cristianos católicos que no debemos leerlo, así

para evitar el agravio como para no perder el tiempo. Paralelamente á esta institucion, sábia y prévisora, ha existido la Inquisicion política, que tuvo asiento en la Roma de los césares, en Alemánia é Inglaterra protestantes, y en pueblos católicos como España ; mas la diversidad de creencias de sus fundadores y el obgeto final perseguido, prueban cuanto difiere aquella institucion de estas últimas.

Por lo demás, no entraré yo á juzgar á los pueblos antiguos por el critério actual, pues eso seria faltar á las reglas mas rudimentárias de toda crítica seria. El señor Diputado Piñeiro sabe, que es un precepto de la filosofia de la história, no abrir juicio definitivo sobre los hombres y las instituciones del pasado, sin colocarse en el médio de vida en que actuaron esos hombres y averiguar el fin positivo que esas instituciones llenaban. Solo remontandose por un estúdio perseverante á las causas productoras de los hechos, es que se puede apreciar con exactitud los efectos de esos hechos, en los tiempos y lugares en que acontecieron. Es evidente que el mismo Felipe II, cuya memoria empieza á ser tratada hoy de una manera mas humana, no habria procedido en el siglo xix como procedió en el siglo xvi, porque los hombres políticos y sobre todo los gobernantes, proceden con arreglo á la época, á los tiempos y á las exijencias de aquellos momentos históricos en que actúan....

EL SEÑOR PIÑEIRO—Pero esa doctrina no es aplicable á la Iglésia, que segun el señor Diputado nunca cambia y es infalible.

EL SEÑOR BAUZÁ—Claro está. La Iglésia para la proclamacion de sus dogmas y la sancion de la moral cristiana, es y será siempre la misma. Como entidad fundada por Jesucristo, es superior á los tiempos y á los designios de los hombres. La Iglésia es la misma desde Pedro el pes-

cador hasta Leon XIII; es idéntica en sus costumbres, en su virtualidad, en su infalibilidad.....

(Murmillos é interrupciones en la Cámara.)

Pero me observa el señor Diputado Otero, y con razon, que no siendo el gobierno civil inmutable, su mision es dictar leyes adecuadas á los tiempos. Coincido con el señor Diputado en opiniones al respecto, y del mismo modo piensa la Iglésia, que en todo lo tocante á la potestad civil se acomoda á las necesidades de la época y resuelve las cuestiones mixtas por ese critério. Para eso son los concordatos. Donde quiera que existan católicos, sean mayoria ó minoria dentro de una nacion, el Romano Pontífice regula su conducta á fin de que puedan cumplir las obligaciones relativas á la obediencia civil, sin perjudicar las del fuero religioso. De ahí proviene la importancia del Concordato, cuyas disposiciones fijan el procedimiento en las cuestiones mixtas ó sean los matrimonios, la enseñanza, los bienes del clero y todas aquellas que admiten la accion conjunta de las dos potestades. Si prescindimos de este trámite necesario, nuestra intromision en los asuntos eclesiásticos se transforma en atentado; nos abrogamos facultades que no nos pertenecen por ningun motivo, en suma, hacemos de la Legislatura un Concilio, del Estado civil una Teocracia, que es lo que el señor Otero y sus colegas pretenden.

EL SEÑOR OTERO—¿Me permite una interrupcion?

EL SEÑOR BAUZÁ—¡Pues no!

EL SEÑOR OTERO—El que quiere hacer de esta Cámara un Concilio es el señor Diputado Bauzá, que quiere hacer de la Ley de Conventos matéria de un Concordato.

EL SEÑOR BAUZÁ—O yo no me esplico, ó el señor Diputado no me entiende. Un Concilio es una Asamblea ecle-

siástica en la cual se resuelven por via de autoridad las cuestiones religiosas, y un Concordato es un pacto por el cual convienen las potestades civil y religiosa el arreglo de las cuestiones mixtas. ¿Como he de querer hacer yó un Concilio de esta Cámara, cuando precisamente me opongo á que ella lejisle *motu próprio* y sin apelacion sobre las cosas de la Iglésia? Se sabe que los laicos no pueden innovar nada en la Iglésia, porque la Iglésia tiene su gobierno próprio y su independéncia natural como sociedad perfecta. Pretender lo contrário entre nosotros, es ir no solamente contra las leyes canónicas, sinó violar la Constitucion de la República que sanciona la negociacion de concordatos para las cuestiones mixtas, y el señor Diputado Otero que ha estudiado Derecho canónico, sabe que llamamos *cuestiones mixtas* á las que caen bajo la intervencion de las dos potestades. Y para que el señor Diputado vea hasta donde vamos en el respeto á los concordatos, puedo anticiparle desde yá, que si en la cuestion debatida el Romano Pontifice llega á convenir con el Presidente de la República que no habrá mas que un solo Convento en el país, ó que no habrá ninguno, nosotros respetaremos ese pacto y los conventuales primero que nosotros.

Yo no quiero, pues, hacer un Concilio de la Cámara, lo único que quiero es que ella no sea un Concilio, y que la Constitucion de la República se cumpla. Esa es toda la entidad de la cuestion. En balde quieren darle vuelta, estableciendo que yo vengo á declarar doctrinas nuevas, haciendo con la cuestion religiosa una involucracion singularísima, nada de esto existe. Mis doctrinas tienen la autoridad de todos los canonistas; son mias porque las profeso, mas no porque yo las haya inventado.

Cuanto se diga en contrário será insuficiente para demostrar, que los Conventos, como instituciones religio-

sas, no caen bajo la potestad espiritual, y que siendo como son instituciones reconocidas por la Constitucion y las leyes, no gozan los fueros del derecho comun. Un conventual, ante todas las cosas es un hombre, y todos los hombres son iguales ante el derecho segun nuestra lejislacion libérrima. La verdadera sancion de la esclavatura seria aquella, que violentando el libre albedrio de las gentes, las obligase á perjurar de sus votos lejítimos, á mortificar sus inclinaciones naturales, para obedecer los caprichos de la autoridad civil. « Soy hombre, luego soy libre », he aquí la profesion de fê con que los ciudadanos uruguayos entramos al concierto de la vida nacional. Arriba de nuestra conciencia, no hay gobiernos ni leyes, porque no hemos delegado en nâdie la facultad de vivir en comunion con Dios y de trabajar por los intereses de la Pátria.

De todos, modos, señor Presidente, creo que la H. Cámara está fatigada de oír hace dos días mi voz.....

EL SEÑOR MAÑOSAS—De ninguna manera.

(Muestras de asentimiento en la Cámara).

EL SEÑOR BAUZÁ—Muchas grâcias, señores Diputados; pero apesar de vuestra benevolência agregaré, que yo mismo estoy tambien un poco fatigado. La amplitud de la controversia me ha inducido á tocar muchos puntos, que necesitaban ser desarrollados hasta donde su esclarecimiento lo requeria. Lamento que el ardor de las obgecciones me haya arrancado algun concepto hiriente, pero bien sabeis que en estas luchas parlamentârias donde se compromete el triunfo de lo que nos es tan caro, domina más el corazon que la cabeza. No he pretendido enseñar á nâdie : he intentado solamente defender los principios que profeso, consignándolos como los siento dentro de mí mismo. No he pretendido hacer un

alarde de elocuencia: he querido simplemente manifestar las cosas como son y explicarlas con arreglo al criterio que profesan los hijos de la Iglesia católica.

Me parece á mí, que el ruido de las discusiones animosas sobre asuntos fundamentales, es indicio cierto de libertad. Las bóvedas de esta casa, conmovidas tantas veces por el acento varonil de nuestros mayores, prestan testimonio del hecho, y la deferencia con que escuchais la controversia que hoy sustentamos, demuestra que hay en el fondo de todos los corazones un alto sentimiento de justicia, deseoso de proteger igualmente á vencedores y vencidos para que emitan su libre opinion. Los anales de los pueblos se forman con estos antecedentes. De la libertad queda siempre un recuerdo amable, y eso constituye el honor de lo pasado y la esperanza del porvenir. Doy las gracias á los señores Diputados por haberme escuchado tanto tiempo, y ceso aquí en el uso de la palabra, esperando que la réplica nos traerá alguna luz, ya que no nos la ha traído la discusion anterior promovida por la minoria de la Comision.

He dicho.



UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS



3023323295

0 5917 3023323295